

Etnología de Andalucía

2015/2016

Luis Muñoz Villalón

GRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL | PROF: JUAN AGUDO TORRICO

Introducción

Vamos a ver la aplicación del bagaje adquirido a lo largo de los cursos, aplicados a una región en concreto, Andalucía.

Veremos cómo, desde cuándo, se construye una identidad. También como somos los que tenemos los símbolos identitario más modernos; comunidad con los símbolos más cercanos respecto a la historia. Tenemos a Blas Infante –asesinado en 1936-, usamos una bandera del s. XIX, con una historia que habla del latifundismo del s. XIX, siendo los referentes más lejanos del s. XVIII. Demófilo es quien escribe la primera obra serie a finales del s. XIX. Símbolos identitarios que no rebasan el s. XIX o principios del XX.

Toda identidad es una construcción cultural revisable en el tiempo y en el espacio.

Importante será también la construcción del territorio. En 1833 se organiza el territorio nacional, de una manera totalmente arbitraria, aunque siguiendo algunos parámetros. Territorios que hasta entonces eran parte de Andalucía, y que tras esta elaboración dejaron de formar parte de esta región. División administrativa, con bastantes problemáticas. Ello conforma en menos de 100 años un concepto de identidad.

Todo esto generó un sentimiento de pertenencia a una tierra, con un espíritu compartido –con sus más y su menos-, y que se convirtió en una división autonómica que empezó a establecer límites –fronteras.

Veremos de qué manera se va articulando el discurso político, generando un sentimiento de pertenencia.

No hay ningún cuadrante que explique qué es ser andaluz –evidentemente. Por supuesto no vamos a ver “rasgos andaluces”. Si es interesante ver como se producen los cambios identitarios.

Pertenecemos a la cultura mediterránea, con lo que muchos de nuestros elementos característicos derivan de esta tradición socio-cultural.

Hay una fuerte tensión a homogeneizar las imágenes sensoriales identitarias, debido al turismo y al rentabilísimo que domina en este sector.

Variables a tener en cuenta:

- La búsqueda de una identificación del territorio, del sitio, a través de unos signos inequívocos.
- Modelo de mercado donde se consumen las identidades como una valor añadido. Se recrean los imaginarios, con palabras tan proscritas como son lo “auténtico”. Esto es intentar fijar toda una serie de elementos.

La función nuestra es la de reflexionar acerca de todos aspectos que conforman la construcción de la identidad, en este caso andaluza. Construcciones histórico-culturales, que siempre están en transformación.

Tema 1. Horizontes históricos/culturales

En el siglo XVIII es un tiempo crucial, de unificación, que supera al Antiguo Régimen, dando paso a gobiernos centralizados. Durante este siglo y el siguiente surgen las academias, uniformizando todo el imaginario colectivo –sistema educativo con las escuelas. Proceso de construcción de unos modelos identitarios.

La diferenciación cultural tiene que ver con esas diferencias identitarias construidas, reconstruidas, etc. No confundir las identidades culturales con las identidades políticas, aunque veremos que toda identidad cultural trata de ser reflejada como identidad política –y viceversa, cualquier modelo político intenta sustentarse en una identidad cultural.

Concepto de horizontes históricos/culturales. Una de las características fundamentales de las culturas es la concepción del tiempo, lineal en nuestro caso. Las sociedades “primitivas” por el contrario conciben el tiempo de manera circular, no teniendo tradiciones, sino “viviendo en las tradiciones”.

No por formar parte de la historia forman parte de la identidad cultural. Toda identidad es una construcción en el tiempo y en el espacio. Los fundamentos de cada periodo son contingentes, pudiendo desaparecer de un tiempo a otro. Referentes culturales, que se seleccionan en cada época y en cada “territorio”. Vamos seleccionando a lo largo del tiempo los elementos que componen nuestras identidades históricas e identidades culturales. Una de las características de la identidad andaluza es supuestamente el hecho de que es antigua.

Intento de construir los pasos en Andalucía. En los orígenes de Andalucía se sitúan a los tartesos. Después, entre medio a los fenicios y cartaginenses. Más tarde los romanos. Más tardes los vándalos, los alanos, pero que no se quedaron. Posterior fueron los visigodos, y a continuación los “musulmanes”, aunque entre estos dos periodos hubo bizantinos. Como último, “nosotros”. Vemos como la historia nunca es objetiva, siendo los hechos históricos objetivos, pero las interpretaciones subjetivas.

Franco hizo una reconstrucción de la historia apoyándose en héroes –Viriato, Cid Campeador, etc. Todos los mitos de aparición de las imágenes tras el periodo de pausa de conquista musulmán, y que tras la reconquista aparecen dichas imágenes. Cultura islámica que se está tratando de ocultar desde el s. XVI. Según en qué lugar, se habla del origen de los festejos.

Otra cuestión que no deja de ser significativa, además del paréntesis que supone por ejemplo el periodo bizantino, es la vuelta al estudio de los tartesos, como referentes de nuestra identidad. Ahora se hace toda una lectura de las grandes tumbas, que marcaban supuestamente un territorio. El problema es que al tener tan solo restos materiales que estudiar, no se pueden acceder a otros aspectos culturales.

A la hora de reconstruir el “pasado” de una identidad cultural, siempre se tiende a construir una identidad entre los tiempos pasados. Recreación de un “espíritu compartido”, como al que alude Blas Infante. Este personaje entendía que este “alma” tenía momentos de esplendor y otros menos gloriosos. Es esto lo que ocurre cuando tratamos de “generar” determinada cultura. A partir del s. XIX nos reinventamos como pueblo, “recobramos” nuestra identidad andaluza. Recreamos toda una nueva historia.

Si tomamos como referencia la batalla de las Navas de Tolosa -1212- como primera batalla de “España”, donde no pelean entre sí, sino que se alían para expulsar a los musulmanes en la “reconquista”.

Por ejemplo, en la reconquista de Córdoba -1236-, tomado como hecho histórico, han pasado 8 siglos desde entonces, mismo tiempo que estuvo Córdoba bajo dominio musulmán. Hace ya 8 siglos que desaparecieron los musulmanes de Andalucía; 8 siglos desde esa fecha a la cual se le dedica poco tiempo. Otro ejemplo, el caso de los tartesos, del cual no conservamos nada –o casi nada. De los fenicios grandes ciudades y también el flamenco –bailarinas bailando sensualmente y tocando palillos. De los romanos muchas ciudades, formas de saneamiento, la lengua –el castellano procede del latín, la trilogía mediterránea –aunque se duda si ya los fenicios tenían cultivos de olivo, y también los límites territoriales con la cordillera bética por ejemplo. De la época musulmana el léxico, cultura del agua, oficios tradicionales y artesanos; hay un debate sobre si fue transferido el conocimiento de padres a hijos o fue una toma de la tecnología tras la “reconquista”. De los castellanos queda casi todo; no debemos olvidar que a partir de los reyes católicos –héroes de fundación- hubo un periodo de Inquisición donde “las formas ideológicas de la religión”, con los Austrias, vincula su existencia política a un hecho religioso, con el cristianismo. Toda la justificación ideológica hasta la época, incluso Franco como dictador por orden divina, hace que la religión se convierta en una legitimación de poder. Peso ideológico de la Inquisición por tanto, donde buena parte de la cultura es en parte de esta época. La ostentación de los cultos del x. XV –como la semana santa- es la de contrastación contra otros cultos –judíos o musulmanes. Nuestra gastronomía, nuestra arquitectura, etc. pertenecen buena parte de esta época donde más que lo que se era, iba encaminado a lo que no se era. Época castellana que marca radicalmente nuestra historia; buena parte de nuestros valores que expresemos a través de las formas cotidianas son “anti” musulmanas o judías.

De pasado nos quedan rasgos: algunos tienen que ver con los sensitivos, otros con la reconstrucción de los mitos de origen –que hay muchísimo material de estudio antropológico. De los tartesos quedarían mitos, de los romanos estructuras, límites y que desde esta época apenas se han modificado, de los visigodos apenas queda nada; del mundo islámico mucho imaginarios, con la añoranza; de lo castellano se olvida, considerándose como un tiempo de regresión hasta el XVIII con el barroco, y a partir del s. XIX aparecería ese nosotros que fundamenta la historia y los modelos sociales y políticos actuales. Es interesante ver como se construye esta línea histórica. Historia que se va reconstruyendo de una forma maniquea.

Hay dos momentos importantes en todo este proceso. Una es el “cuando” se va configurando el imaginario de Andalucía, en el x. XVI. Julio Caro Baroja, sobre “Literatura de **cordel**”, donde ya dice como en el s. XVI se configura una imagen de lo andaluz referente a lo sevillano; colectivo con unos modos de vida que empiezan a diferenciarse de los castellanos, como en el habla –andaluz como forma diferenciada de hablar castellano. También sobre como Andalucía nunca tuvo un régimen feudal, sino un proto-capitalismo, con trabajadores y no con siervos. Ya se identificaba por su idiosincrasia, citando como referencia las novelas de Cervantes.

Esto nos lleva a un momento determinante, el s. XVIII, con los viajeros románticos, donde se genera unos estereotipos, con una imagen de lo andaluz. Se diferencia de lo español, aunque no se hacía excluyente. Aparecen los estereotipos del gitanismo, de los toreros, de las mujeres libres y sensoriales a las que hay que temer, la exaltación del flamenco, del concepto de la fiesta, de la

imagen del andaluz como graciosos pero pocos de fiar, etc. Lugar exótico asociado a lo islámico, con una revitalización en el s. XIX del mundo islámico. Época donde la elite inglesa recorría durante un año Europa, empezando por Gibraltar, generándose una imagen de Andalucía. Ya en el s. XVIII se empieza a reconstruir una imagen que une lo castellano y lo islámico, donde Andalucía adquiere entidad como tal territorio dentro de lo que es ese concepto de península. Siempre nos estamos refiriendo a la baja Andalucía, centrada en ciudades míticas –Sevilla, Córdoba, Granada, Ronda, etc.

Identidad, pueblo, nación

¿Qué se entiende por el concepto de etnia, nación, Estado? Esto tiene mucho que ver con lo que hablábamos ayer; por ejemplo, en nuestro caso cuando dejamos de hablar de castellanos para hablar de nosotros: construcciones de procesos identitarios en el proceso histórico; momentos en el proceso histórico que nos identificamos de una determinada manera que son construcciones, esos momentos son los que se transmiten de generación en generación; el resto del proceso histórico no seleccionado se desecha a la hora de las construcciones identitarias. En esos momentos se adhieren elementos. Andalucía no sirve de ejemplo paradigmático de lo que está ocurriendo hoy. No puede haber discurso político e incluso comercial sin identidad.

Levi-Strauss: *“Raza y cultura”*, la identidad no se hace sobre conceptos abstractos sino en las culturas concretas y locales. *“La política es un poco como la religión, hay que creer en ella”* (Agudo, J.).

¿Qué entendemos por una etnia? Estas han existido siempre porque todo pueblo tiene identidad. Lo difícil es identificar esa identidad, puesto que la identidad está vinculada a lo material, los valores sobre los materiales es lo que expresa nuestra manera de ser. Un ejemplo de esto sería la diferencia entre comida, gastronomía y comensalismo.

Las etnia comienzan a surgir políticamente con la caída del antiguo régimen, en el s. XVIII. Las nuevas monarquías comienzan a fundar el concepto de estado. La función de la aparición de las academias es la uniformización de las miradas. El primer Estado que cambia el rumbo de la historia es el de EEUU, s. XIX, un estado república, sin rey, con una constitución, a partir de la Rev. Francesa se extiende y desde la segunda mitad del s. XIX es ya el modelo. A partir de este momento el fundamento es que el ser humano pasa de ser súbditos a ser ciudadanos, que son identificaciones radicalmente diferentes: lo popular pasa de negativo a positivo, comienza hablarse del espíritu como el *“volkgeist”* alemán.

Hasta los años 50 del siglo XX en Andalucía hablar de independentismo era hablar de burguesía, el movimiento obrero en aquella época era internacionalista (no fragmentación de la clase). Esto hoy parece que se ha invertido.

Dentro de los modelos nación hay una reconstrucción de todo lo que es la cultura: los folklores pasan a ser fundamentales para hablar de la cultura. Pasan de arcaísmos a esencias o referentes de identidad –en los años 50-60 desaparecen gran parte de nuestras tradiciones: los pueblos se sentían ridículos, eran sinónimo de atraso y anti-modernidad. La construcción de identidades tiene una finalidad política, somos pueblo, comunitarismo, homogeneidad.

El concepto de tradición ha de ir modificándose continuamente debido al cambio de los valores.

*Los fundamentos del concepto de etnia: **historia, pueblo y cultura**.*

De **historia**, siempre su interpretación, una selección, nunca la historia como hecho objetivo. De los grandes mitos fundadores, como el Cid Campeador, a la historia social, del pueblo artesano, carácter, etc. El primer tipo de elementos son interterritoriales, los segundos son de distinción territorial, aspectos que diferencien dentro de elementos comunes, elementos diferenciales. No hay monumento que identifique Andalucía, cuando el franquismo sí, la identifica lo que tienen en común sus gentes, un conjunto de elementos (lengua, educación sensorial similar), los monumentos se han retraído a lo local. La historia es el proceso de construcción del nosotros.

Cuando hablamos de **pueblos** es seres vivos (nada que ver con la raza), el pueblo es el colectivo que le da vida. Todas las culturas sin excepción rinden culto a los antepasados, generando un vínculo no con las personas sino con el territorio.

La **cultura**: adaptación de los seres humanos a su entorno natural y social. El entorno es siempre un condicionante y no un determinante. Mismos condicionantes no generan misma cultura: la cultura viene determinada por: capacidad de generar elementos, adoptar y adaptar elementos de otros, y la capacidad de transformar todos los elementos a lo largo del tiempo. Cuando hablamos de variables étnicas, las culturas no son tanto las expresiones como si los valores, como interactuamos. Por ejemplo, en Andalucía el socio-centrismo se comparte en cambio las expresiones culturales varían de unos territorios a otros.

El **concepto de nación**, tema peliagudo donde el esquema no es tan sencillo. El modelo ideal sería la unidad de etnia, Estado y nación. Esto más o menos son ejemplo, Portugal, Irlanda o Inglaterra y Polonia. El resto de los países serían plurinacionales. La palabra nación viene a expresar la noción o sentimiento político de un colectivo, donde las diferencias permiten definirse como un colectivo diferenciado. En él aparece la variable territorio, una de las más volátiles pero eficaz dice Joan Prat, pues no hay nación sin territorio. Se dice que esta es una variable que solo se suele activar en tiempo de conflicto. El territorio suele tomarse como referencia, que se consolidan con los mapas. Los territorios demarcan límites simbólicos, nunca son fronteras o límites naturales. Pero aun así los territorios terminan por definir identidades. No son determinantes pero condicionan las identidades.

El **concepto de Estado** no tiene una identidad cultural. Es una institución político, jurídico (leyes), administrativo (redistribución). Para Weber lo único que define al Estado es el monopolio del poder.

¿Qué vinculación hay entre Estado, territorio e identidad?: los estados o provincias no tienen identidad cultural, si las autonomías o los pueblos.

| Estado ¹ | | | |
|---------------------|-----------|-----------|-----------|
| Autonomía | | autonomía | |
| Provincia | Provincia | Provincia | Provincia |
| Pueblo | Pueblo | Pueblo | Pueblo |

¹ No recuerdo bien que quería explicar con esto... :s

Uno de los grandes problemas de nuestra sociedad es que las provincias no tienen identidad cultural, cuando el franquismo era relevantes: gobernadores civiles. Catalunya se propone destruir las provincias, y en Andalucía sustituirlas por las comarcas (que si tienen identidad cultural), pero la comarca sería a la autonomía lo que la autonomía al Estado, plantearían reivindicaciones. Lo común que tienen las identidades es el comunitarismo.

Continuamos con la diferenciación entre *etnia*, *región* y *estado*. Otra de las características principales es la que hace referencia a la **Formación social**, que es “*históricamente determinando*”.

Formación Social

Está, como decíamos, históricamente determinado. Este concepto, muy político –y marxista-, será utilizado en esta asignatura en referencia a las *culturas* como *modos de producción* –en una interacción política, económica y social. En relación al modo de producción capitalista, habría que preguntarse en que se diferencian, dentro de este mismo modo, EE.UU., España, o Francia; y dentro de España las diferencias entre las distintas comunidades autónomas.

Siempre que utilicemos el concepto de formación social aparecerá por tanto el componente “históricamente determinado”, por el cual analizamos cada grupo social dentro de una variedad de realidades determinadas por distintas componentes –económica, social, político, territorial, etc.

Para que haya identidad, tienen que haber por tanto formaciones sociales, donde se van reafirmando en algunos de sus patrones culturales, simbólicos, jurídicos, y demás. Para que exista esta identidad hace falta esta diferenciación históricamente determinada.

La construcción de los territorios no se hace de forma uniforme –y mucho menos en los Estados-, donde la desigualdad dentro de territorios siempre se da. En el caso de España y su construcción como nación en el s. XIX, se establecen diferencias sustanciales sobre las tareas que se le asignan a cada territorios. Es la llamada **división del trabajo**, que en muchos casos aparece como *división cultural del trabajo*. De aquí se derivan las profundas desigualdades dentro de cada territorio – caso del sur de España respecto a ciertas comunidades del norte.

En España se dan dos razones fundamentales:

- I. *Fracaso del modelo unitarista del Estado español en el s. XIX*. Hasta finales de ese siglo no se cuestiona el modelo de España. El empobrecimiento de un Estado, que incapaz de obtener recursos para lograr una red de carreteras que unifiquen el territorio. Los ferrocarriles estaban destinados a la exportación. Otro factor es el sistema educativo, donde se generaban unos imaginarios compartidos. España es un país además colonizado, como por ejemplo Río Tinto por los ingleses². No tiene capacidad para vertebrar el territorio.
- II. *El modelo de división cultural del trabajo*. Hay territorios a los cuales se le asigna la función de productores de materias primas, otros como mercado, y otros como reserva de mano

² Barrio que solo estaba habitado por ingleses, en el cual solo se podía acceder por un solo acceso. Evitaban el “compadreo” de los andaluces. No es el único caso donde Inglaterra utilizó los conflictos étnicos para establecer su dominio. Las casas miran todas hacia dentro, y de manera concéntrica según la relevancia de cada propietario. Soberbio caso de cómo era tratada España y Andalucía en concreto por parte de otras naciones.

de obra que se va a utilizar según se requiera. Esta división cultural del trabajo hace que Madrid, Barcelona, y otros se conviertan en el motor del país, mientras que otros se ruralizan, como es el caso de Andalucía. A finales del s. XIX Andalucía reunía muchos parámetros para haberse convertido en modelo industrial, así como muchísimas producciones industriales independientes de la agricultura, sistemas financieros importantes, pero no fue así. Todo este modelo se desintegra a finales del s. XIX. En estos modelos van surgiendo a su vez reinterpretaciones, formaciones sociales, como el caso de Andalucía y de Extremadura³.

Formaciones sociales que se recrean, donde por ejemplo los imaginarios, los modelos sociales y demás de Andalucía derivan de este s. XIX en la mayor parte⁴.

[Causas de las formaciones sociales dentro de España: Fracaso modelo unitarista estado español, crear una imagen unitaria. Y la división cultural del trabajo que supuso una ruralización de muchos de los territorios a la vez que una concentración de la industria pesada en otros. En Andalucía no se reivindica la tierra como recurso de trabajo sino como modo de vida, todo esto debido a un desarrollo de carácter histórico que surge en el XIX.

En qué momento unos determinados territorios comienzan a diferenciarse de otros. Aunque esto siempre se ha referenciado a Estados, ya a partir de los 70 del siglo pasado, y lo que antes era impensable, esto pasa a ocurrir en el interior de los Estados Nación. Por ejemplo en América es cuando comienza el reconocimiento indígena, la diversidad interna de los Estados. Hay un paralelismo entre los discursos indigenistas y los del patrimonialismo o la autonomía en nuestro país. La formación social podría ser la formación de una cultura, una cosmovisión, una forma de interpretar la realidad.]⁵



Joan F. Mira⁶ es quien desarrolla más estas ideas, sobre todo la diferencia entre **nación cultural**, que es un sentimiento de identidad colectiva, con elementos claramente diferenciadores, de *signos culturales*. Los signos culturales, a través del texto de E. Leach, donde se distingue entre símbolo,

³ La tierra no es vista solo como un modo de trabajo, sino como un monumento, un modo de vida con su propia filosofía de vida. Es lo que derivó en el movimiento jornalero, donde la reivindicación no es del jornal –trabajo de P. Palenzuela “Ganarse la vida”-, sino de la propia tierra.

⁴ Ejemplo de la burguesía que se asienta en estos lugares –como Lebrija, Carmona, Jerez de la Frontera- con un modelo localista por el cual ejerce el dominio político, simbólico, etc.

⁵ Apuntes de Alfonso, pues falté 20 minutos

⁶ Joan F. Mira, *Crítica de la Nación Pura*, obra de este autor, donde se desarrolla la diferencia entre nación cultural y nación política.

signo y señal. Los signos, siendo arbitrarios, remiten a automatismos. Signos o señales diferenciadoras, donde al usar todos esos elementos comunes –lengua, gastronomía, arquitectura, etc.- que identifican a un territorio y a una cultura. Activamos referentes identificatorios según el patrón al que se esté aludiendo.

Lo importante es que esas señales dejan de ser descriptivos y se vuelven connotativos. Muchas veces transformamos estas señales en símbolos culturales.

El proceso para que ocurra este paso de *elementos culturales significativos* a *elementos culturales con carácter connotativo* –esquema de Joan F. Mira- es la existencia de *grupos sociales o clases* que instrumentalicen en beneficio propio esta transformación. Siempre se dan tres elementos: el establecimiento de una *clase nacional*, un *discurso político preciso*, y un *establecimiento de señas de identidad/marcadores que instrumentalizar*. Es necesario por tanto que haya personas interesadas en ella –y no precisamente las mismas en cada lugar y momento. Generación de los discursos a través de las formaciones sociales, con diferentes formas de expresarse –discursos.

La **clase nacional** por tanto sería el conjunto de individuos que, sin compartir una afinidad ideológica, se agrupan para conseguir un fin.

El **discurso** –que lo utilizamos en términos antropológicos- es una construcción de un imaginario para la acción. Generan así una lógica incuestionable, por el que inequívocamente se demuestra la existencia de tal nación –donde los hechos son objetivos pero la interpretación pura ideología. Generamos por tanto un discurso ideológico, en el cual se conforman imágenes positivas y negativas. Tiene que ser lo más unívoco posible, donde tenemos que tener elementos incuestionablemente presente en todos los lugares, y a poder ser desde tiempos inmemoriales, con una serie de personajes que se conforman en héroes, con mitos fundacionales. Modelo por tanto que tiende a ser unívoco.

En cuanto al establecimiento de **señas de identidad/marcadores identitarios** que se instrumentalizan. Construcción de señas de identidad, de marcadores identitarios. *Saussure* influyó mucho en este análisis. Si el símbolo es siempre contextual, el signo revoca a un símbolo, la señal refiere a un acto natural –que no se cuestiona. Por lo tanto, cuando queremos construir un símbolo cultural, hay que crear una relación automática, inequívoca. Este proceso de construcción de señas/marcadores de identidad sigue un proceso por el cual se da una selección, una resemantización, y una integración en un discurso estructurado, todo a partir de *símbolos culturales* que son en sí *polisémicos, abiertos y ambiguos*. Es así como estos símbolos culturales se convierten en señas/marcadores de identidad; decir esto es una redundancia, pues partimos de un símbolo cultural para conforma un seña de identidad cultural. Convertimos estos símbolos culturales en señas inequívocas –como la bandera de una nación-, aunque son polisémicos, siendo esta una característica que permite que más personas se sientan identificadas con dicho símbolo. Los marcadores son patrimonios colectivos, por lo que tienen que ser referentes positivos. Se hace una selección, donde en dicho proceso selectivo definimos cuales son los que se convertirán en señas de identidad, para así genera un discurso, una interpretación que sea aceptada por todos; es lo que se conoce como *resemantización* –García Canclini- o *resignificación*, donde se carga de significados dicho elemento para convertirlo así en un elemento deseado. Se manipula por tanto los significados de dichos elementos –como el ejemplo de los cortijos; otro es el ritual de la semana santa, donde en el proceso de la transición se ha sabido revitalizarse. Se integra en un discurso estructurado, interrelacionando todos los rasgos culturales, elementos que aisladamente son simplemente aspectos de dicha nación, pero que se integran en un discurso que

construye una apelación a valores comunes. Nexos donde integramos y damos sentidos en esta construcción del imaginario. Estas relaciones nunca son determinantes.

Texto 1 de Antonio Domínguez, *Andalucía ayer y hoy*

Sobre este texto, destacar ciertos aspectos como el de *singularidad*. Es innegable la parte de castellanización a la que fue sometida toda la parte sur de la península.

Hay que tener en cuenta que este texto es del año 1983, por parte de un Historiador, que tiene un corte clásico, son sentimientos, donde aplica los términos y conceptos de estudios históricos. En su intento de definir el concepto de cultura se queda algo corto o desfasado respecto de lo que hoy día tenemos a la hora de analizar la construcción de identidades.

Es interesante cuando al hablar de las referencias regionales, las considera más importantes que las nacionales.

La parte más interesante del texto es el análisis sobre que ha quedado y que no de cada época, de cada “civilización” o “cultura” que ha habitado el hoy día territorio andaluz. Sobre el *mozarabismo* hace unos apuntes muy interesantes, y su reflexión sobre si lo que nos queda de lo islámico es consecuencia de quienes se quedaron, o de aquellos que vinieron y entendieron como elementos prácticos. Además de este recorrido histórico, lo interesante son las reflexiones que surgen en torno a esta: el habla andaluz –como elementos primordiales, junto con la religión y el color de la piel.

En torno a esta habla, señala una característica diferenciadora. En cuanto a esto señala la importancia de surgimientos de literatura popular.

Estos rasgos diferenciadoras, donde el autor señala la cultura como un “carácter”. Domínguez para ello hace alusión a cuatro componentes –tres de ellos apuntados con anterioridad: *Complejidad, universalidad, carácter popular y dinamismo*. Andalucía es contradictoria, desestructurada, no respondiendo a una lógica que ejerza un dominio. Esta es una de las características de la cultura popular –populismo al que refiere también el autor, con el flamenquismo como ejemplo.

El porqué de esta utilización de caracteres dominantes tiene que ver con la dominación que se ejerce desde centro de poder y demás. En el caso de Andalucía se resalta por el contrario una lógica descentralizada. Aunque podemos señalar la “sevillanización” de Andalucía, y la “andalucización” de España.

Por último, señalar el dinamismo de la cultura andaluza –dentro de los cuatro aspectos que supuestamente definirían la cultura andaluza-, donde no es una cultura “acabada”.

Para responder la cuestión de cuando pasamos a ser un **nosotros**, sobre la construcción de un *nosotros los andaluces*.

Esta conformación se da en el s. XIX, con una serie de elementos, de rasgos, que hoy podemos percibir. Elementos que aparecen en el XVIII y que se consolidan en el XIX, y que se asientan y relacionan con las revueltas campesinas de las primeras décadas del s. XX. Vamos a tener en cuenta constantemente la distinción entre nación cultural y nación política, donde esta última no tiene por qué expresarse en términos de soberanía –al contrario de lo que apuntaban otros autores sobre la búsqueda de soberanía de una nación política.

Este s. XIX es relevante por la desindustrialización y re-ruralización de la economía y sociedad andaluza. Aquí los pueblos se convierten en modelos de *agro-ciudad* –lo mismo ocurre en Extremadura-, donde se readaptan a un nuevo modelo, con arquitectura de la alta burguesía. Esta burguesía se va a hacer con los tres poderes:

- *Económico*, con la tierra como único modo de producción. Se convierte en una cuestión de tener o no tener.
- *Simbólico*, donde controlan la sociedades locales desde sus casas. Hay un renacer de romerías, semanas santas, etc. inventándose una gran cantidad de estas para el relucimiento de la élite⁷.
- *Político*, con un sistema que se conoce como *caciquil* y control de votos. Modelo que va a perdurar hasta la II República. Surge el localismo, con una alternancia de lo político y que se empieza a dismantelar con el franquismo –quien ponía a dedo a quien le parecía.

Todo esto se conforma en el s. XIX donde van a ocurrir dos elementos importantísimos. Reorganización política del Estado, con la implantación del modelo liberal burgués, con la consecuente desaparición del Antiguo Régimen, que se basaba en una estructura social –los estamentos-, y territorial –señoríos eclesiásticos o nobiliarios, tierras de realengo y los grandes concejos con una enorme capacidad de control.

Lo primero que ocurre es la desintegración de dicho modelo territorial y social –supuestamente este último-, donde se fundamenta en un Estado liberal burgués donde todos tienen igualdad de oportunidades y de derechos. En 1833 ocurre un hecho revolucionario, la aparición de las provincias –cosa que tras la constitución de 1978 desaparecen como entidad política. Son meros elementos administrativos y políticos, que no culturales. Estas provincias terminan por definir identidades con el paso del tiempo. Criterios arbitrarios que han terminado por definir lo que son las autonomías y las provincias.

La segunda de las características es la **debilidad del Estado –primer facto-** para activar la economía. El principio por el cual se organizan todos los Estados del s. XIX es el activar los mercados interiores, con el reforzamiento de las fronteras entre naciones –hasta entonces no relevantes-, y la creación de una articulación de mercados que en España no se dio, ya que era un país muy empobrecido con una elevada corrupción política y un sistema educativo irrelevante.

⁷ Interesante ver como en las clases altas se reagrupaban cada dos o tres generaciones, casándose los primos lejanos para así reagrupar parcelas. Trabajo de Pepe Hurtado sobre la evolución de estos modelos de familia, donde usaban un tipo de imagen religiosos para exaltar sus relaciones clientelares. Hoy día los “piques” entre hermandades reflejan piques entre familias.

Otro tercer aspecto era la búsqueda de activos financieros, con la venta de recursos a otras potencias emergentes; época donde se vende a empresas inglesas, alemanas y demás, las riquezas mineras, o la gestión de infraestructuras como el ferrocarril, organizando el territorio con una visión de carácter extractivo⁸. Estado incapaz de articular un discurso que diera coherencia a un mercado interior –hablamos de mercado, no de ideología.

Otro factor significativo de este tiempo es la **desamortización –segundo factor-**. Tras el fracaso de la I República, los individuos con pequeñas fuerzas de trabajo que reclamaron la vuelta a los comunales⁹. Esta desamortización afectaba a los bienes de propio y a bienes eclesiásticos, pero resultó ser un engaño. Dentro de este proceso, con un lema “*lo que es de todos no es de nadie*” – principio burgués para fomentar la propiedad privada sustentándolo en el miedo a que se acaba descuidando un bien por el hecho de no tener dueño-, con la *tragedia de los comunales*. Hay un fervor de privatización, con el pensamiento productivista en auge.

Hay una regresión –para algunos autores- en la vida de los campesinos, con un empeoramiento de estos. Hay una pérdida de calidad de vida de estos arrendatarios que pasan a ser *jornaleros*. Esto ocurrió debido a que tras un modelo que se instaura tras la Edad Media, basado en dos conceptos importantes: *señoríos jurisdiccionales* y *señoríos territoriales*. Tras la rápida castellanización se quedaron grandes bolsas de territorios que para poder repoblar se les conceden grandes privilegios, no basándose en sistemas de trabajo feudal de los siervos, sino de trabajos jornaleros. Los señoríos jurisdiccionales son aquellos donde el señor solo ejerce un poder jurisdiccional sobre el territorio¹⁰. Los principales benefactores de la desamortización fueron los nobles. En el caso de los señoríos territoriales, estos son dueños de la gran mayor parte del territorio, siendo explotado con el régimen servil. Mientras que en la mayoría de Europa los sistemas de tierras eran de señoríos territoriales, en Andalucía eran señoríos jurisdiccionales.

El esquema era el siguiente: había una **propiedad privativa**, de la cual se dispone a placer. Luego había una **propiedad colectiva/vecinal**, en las cuales destacaban los *bienes de propios*, los *bienes comunales* y los *terrenos baldíos*.

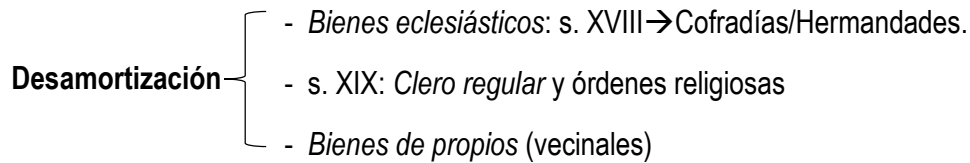
Vamos a ver como se construye la ocupación del territorio castellana, a través de los s. XIII al XV. Nos enfocaremos en el s. XIII-XIV. Se dan como vimos anteriormente los *señoríos jurisdiccionales*, con grandes extensiones de terrenos –ejemplo del ducado de Medina Sidonia-, donde es el señor quien ejerce la jurisdicción, pero no es el propietario ni ejerce el control sobre dicho territorio. Es un modelo feudal extraño a Europa, donde se dotan de fueros y privilegios a ciudades y pueblos, para así atraer población. Otro factor es la enorme importancia de las comunidades locales: fueros y tierras vecinales, comunales, que son muy extrañas en el resto de Europa. Las consecuencias son términos municipales muy extensos, modelos de trabajos que no se basan en la servidumbre –como si ocurría en el resto de Europa.

⁸ En el caso de Andalucía todas las vías de ferrocarril desembocaban en la costa.

⁹ Antonio Miguel Bernal trata esto en un trabajo. La burguesía destruyó todo documento que suponía la desamortización. Cuando se deberían de no haber tocado los bienes comunales, esto fue quebrantado por la burguesía, destruyéndose los archivos para evitar que los pueblos puedan argumentarlos.

¹⁰ Ejemplo del Duque de Arcos, donde ejercía sobre una gran extensión de territorio. El ejemplo de Vejer de la Frontera con la leyenda del relingo.

Tras la desamortización, hay que tener en cuenta este esquema, donde no afecta a los bienes de la nobleza, sino que sale beneficiada con la desaparición del Antiguo Régimen



En el s. XVIII tan solo afecta a las cofradías y hermandades. Ya en el s. XIX se extiende a los bienes del clero regular y a las órdenes religiosas. Por último los bienes de propios, el cual como vimos trajo mucha polémica¹¹. Teniendo en cuenta la enorme relevancia que se le dio a la “vecindad”, y para los cuales había tres tipos de **bienes vecinales**: *baldíos*, *comunales* y *propios*.

- *Baldíos*: tierras vacías, tierras de montes, alejadas de las poblaciones, y aunque no tenían mucha productividad eran fundamentales, pues tenían una función sobre todo para la gente humilde: leña, caza, madera para techumbre, miel –siendo uno de los mayores delitos robar miel, única forma de obtener azúcar en aquella época-, etc.
- *Bienes comunales*: son tierras del común de vecinos, con lo que no pertenecen al ayuntamiento. En teoría la desamortización no deberían de haber afectado a estos bienes comunales. El problema es que es una figura jurídica muy imprecisa; lo que en muchas ocasiones se hizo es optar por hacerlos “de menores”, registrándolo como *bienes de menores* –donde un menor no tiene potestad para vender, con lo que nunca deja de ser del pueblo.
- *Bienes de propios*: son del ayuntamiento –que no es lo mismo que los vecinos¹². Los ayuntamientos han sido los mayores esquiladores de los bienes de propios. Cuando se consiguió que los bienes comunales fueran de propios, se vendieron a terratenientes; bienes comunales o baldíos mutados a bienes de propio de manera muy sospechosa en muchos de los casos¹³.

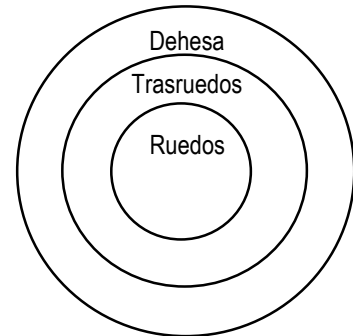
Hay que tener en cuenta que en la Edad Media el sistema de propiedad no era tan preciso, pudiendo existir diferentes usos para distintas figuras en un mismo territorio bajo una misma “propiedad”, cohabitando *derechos consuetudinarios* que afectaban a varios grupos/sectores. Tenemos por tanto la propiedad de uso y la propiedad jurídica –que más tarde se suprimió por parte de la nobleza, y quedarse así con todos los derechos.

¹¹ Un ejemplo de esto son los llamados mesta: “El Honrado Concejo de la Mesta de Pastores fue creado en 1273 por Alfonso X el Sabio, reuniendo a todos los pastores de León y de Castilla en una asociación nacional y otorgándoles importantes prerrogativas y privilegios tales como eximirlos del servicio militar y de testificar en los juicios, derechos de paso y pastoreo, etc [...] La Mesta es considerada una de las agrupaciones corporativas o gremios más importantes de Europa de la Edad Media y el primer gremio ganadero, aunque existieron corporaciones locales de ganaderos anteriores en Aragón (Casa de Ganaderos de Zaragoza).” (Wikipedia).

¹² Alberto Bernabé, en las Hazas de la suerte de Vejer –en la revista Andalucía en la Historia-, tiene un trabajo acerca de estos pequeños terrenos. Sobre un individuo, Relinque, que luchó por defender un territorio del Ducado de Medina Sidonia. Ahora todos los años se sortean estas hazas –de ahí hazas de la suerte-, donde el derecho de vecindad se transmite a través del padre o la madre, teniendo el derecho a cobrar el rendimiento de estos territorios, con un ritual cada año en el que rememoran esa reivindicación contra el Estado. El Ayuntamiento aquí no tiene ni voz ni voto.

¹³ De aquí la teoría de que las primeras quemaduras de registro son el s. XIX, donde había documentos que demostraban que ciertos bienes de propios eran realmente bienes comunales o baldíos, ocultando así lo que en su día eran bienes con muchas indefiniciones jurisdiccionales.

La mayor parte de los municipios tenían tres partes. Los *ruedos*, que se caracterizan por hazas pequeñas –tierra calma-, donde todo pueblo lo primero que tenía que garantizar es el alimento, situándose cerca de terrenos propicios para la agricultura y las huertas. Solían estar delimitados por la extensión que se podía realizar en un mismo día. La siguiente parte, el *trasruedo*, todavía dependía de la producción para el abastecimiento local, como los olivares –que hasta el s. XIX solía estar en territorios baldíos, siendo el aceite muy raro hasta entonces, primando la manteca como elemento culinario para la cocción-, las viñas, etc. –todo esto desapareció con la posguerra, sobre todo los cereales. Finalmente están las zonas de *dehesa*, con los cortijos, las haciendas, etc.; importante para plantar producciones en caso de pérdidas de las de los ruedos, también de ellos eran fundamentales los rastrojos, para la comida del ganado, y para renovar los pastos. En él se situaba también el monte, muy importante por ejemplo por los castaños, con una función fundamental, la de aportar madera para la construcción, o el cañizo.



Una de las consecuencias es la desestructuración del Antiguo Régimen, con la pérdida de los bienes comunales, que eran muy importante en Andalucía. Esto dio un hecho conocido como el de *tierras de manos muertas*, que se arrendaban tanto estas como los bienes comunales y de propio por parte de los municipios –para poder trabajar estas tierras había que demostrar capacidad técnica para explotarlas- habiendo por tanto propietarios tanto pequeños, medianos y grandes. Tras la desamortización esto se acabó, quedando todos estos individuos sin trabajo –que serán ahora jornaleros-, pasando a formar parte esos terrenos, esos bienes, a un solo propietario –grandes propietarios- tras la privatización. Estos propietarios están conformados por tres sectores: la nobleza –con capital para comprar-, los arrendatarios de la nobleza –administradores de la nobleza que tienen capital suficiente-, los industriales –como los Larios, de Málaga, que compran grandes extensiones de terrenos. Hay una proletarización de arrendatarios y “*pelentrines, pegujaleros y medio pelo*”, pequeños propietarios que se beneficiaron de este cambio. Este hecho fue excepcional en Europa –recogida incluso por Marx- donde era una reafirmación más de la propiedad, que tiene que ver con el fracaso de esta transición. En los pueblos se diferenciaba entre “señorito, agrario y labrador, donde el señorito eran latifundistas que no cuidaban el campo, sino que vivían de las rentas; el agrario o el labrador por el contrario trabajaban la tierra, la controlaban, empleando en muchos casos a sus familias¹⁴, controlando todo el proceso productivo. El sector medio, de individuos “angustiados”, de pelentrines, pegujaleros y medio pelo, y por último los jornaleros.

Aparecen por tanto nuevos grandes latifundistas que se adhieren a este sistema, entre otras cosas debido a que las tierras se vendían en grandes lotes –quintos-, siendo muy pocas veces –casi una excepción- el que pequeños propietarios se unieran para ofertar por estos lotes.

¹⁴ “*De padre labrador, hijo señorito y nieto jornalero*”, empleando en una misma frase tres generaciones que evidencian una “realidad social” que se daba en aquella época.

En los rituales se puede observar esta configuración. Las ermitas por ejemplo eran del pueblo, y no del municipio, teniendo una componente simbólica que hace referencia a estos procesos que hemos visto.

Modelos de agrociudad, donde no se basa ni en la industria ni en el comercio, sino en la agricultura. De ahí que se hable de modelo de agrociudad mediterránea. Tiene otras dos características que la diferencian, además del modelo económico agroganadero, con actividades relacionadas con la producción agricultura y ganadera. La base de la economía es la agricultura.

La otra característica es que se trata de una ciudad compleja, con diferentes grupos sociales, con una gran riqueza monumental debido a su importancia como centros simbólicos –centros de carreteras-, teniendo conventos, palacios, etc. La tercera variable es que se han tratado de ciudades vivas, no habiendo una separación entre lo que era esa oligarquía y los trabajadores, intercalándose las viviendas entre unos y otros, no existiendo grandes núcleos y pudiendo observarse este gran dinamismo –Écija, por ejemplo, o Alcalá la Real, donde se conserva el antiguo concejo, una iglesia monumental, etc.

En el s. XIX se abandona esta parte histórica y se van a los llanos o salón –bulevares-, desplazándose hacia la periferia y donde estos salones tienen un modelo burgués. Explica el esplendor de la burguesía, apareciendo los casinos, palacios burgueses, grandes tiendas, etc., reflejando el modelo nuevo del s. XIX, más laico –aunque se siga recurriendo a la religiosidad.

Ciudades donde conviven todos los grupos sociales, siendo un contraste con la mayoría de los pueblos del norte de España, donde tan solo en los capitales podemos encontrar este tipo de modelos de convivencia de grupos sociales, con una arquitectura burguesa, palacial. En Andalucía –y Extremadura- se enquistan estos modelos en la propia ciudad, y que perdura hasta el s. XX, pues hoy día asistimos a un vuelco en estos modelos.

La tierra acapara las inversiones y las actividades productivas. En torno a esto, dos cuestiones. Uno de los grandes tópicos es el de latifundismo abandonados como cotos de caza, que aunque lo sigue habiendo es una excepción, pues la mayoría de las tierras se ponen en marcha. Otro de los argumentos ideológicos es el de la burguesía ociosa que se dedica a vivir de las rentas, dentro de la historiografía andaluza hasta los años 80. En contra de esto, se demuestra como a lo largo del s. XIX se ponen en marcha enormes tierras, como olivares –Úbeda, Baeza-, arrancándose enormes extensiones de encinares, desbrozándose el monte y que se puede ver en la arquitectura. Momento de auge del s. XIX por tanto del cultivo, con un nivel de intensificación relativamente parco, empezándose ya a introducir elementos químicos. Otro tópico es que supuestamente el capital no entiende de identidades nacionales, siendo aquí un referente Jerez de la Frontera con capitales ingleses.

En este momento *la tierra es el principal factor económico*, siendo lo más rentable el tomar un modelo latifundista, no por los tópicos antes señalados, sino por ser principal fuente de recurso como hemos dicho. Este es debido a una gran demanda de productos agrarios, debido a su vez a un incremento demográfico del s. XIX –por la disminución de enfermedades y epidemias-, un notable desarrollo industrial que demanda muchos productos agroganaderos, además de una

mejora sustancias de los medios de comunicación que permiten distribuir productos al mercado en corto espacio de tiempo.

Es importante para la producción industrial –esparto¹⁵, vino, aceites, etc.¹⁶– reflejándose en esos territorios la riqueza arquitectónica fruto de las ganancias de estas clases.

En cuanto a la exportación, los vinos de Jerez¹⁷, del Condado, con la cercanía de puertos que facilitaban dicha exportación. Otro elemento es la uva, como en Almería, rodeada en aquella época de parrales, debido a que la uva era un producto muy demandado en Norteamérica.



Oligarquía con una enormemente **rentabilidad**, que rompe por tanto con los tópicos, entre otras cosas debido a los bajos costes que conlleva. A los jornaleros por ejemplo no se les pagaba¹⁸. Se genera un mundo social donde se encubren las desigualdades sociales.

En cuanto a las **políticas arancelarias**, que favorecen el control de la competencia de otros productos. Se cierran las fronteras a la competencia agrícola.

En cuanto al **sistema de trabajo**, hay una baja productividad pero una alta rentabilidad, con el llamado *sistema latifundario*. Esto si se mantiene, con un sistema ideológico que se sigue manteniendo a través del cual se ocultan las desigualdades, la conflictividad contra las máquinas –pero no contra las personas–, con esa red simbólica. Sistema donde el jornalero no cobraba, siendo lo que cobraba en forma de alimentos o cesión de tierras para su propia producción –agricultura y ganadería– como por ejemplo el aguardiente. Modelo social que se fundamente en este sistema no monetario. No se cobraba, sino que entraba dentro de la maquinaria productiva.

Otra polémica, que plantea González de Molina, es la supuesta baja productividad de la agricultura por la falta de abono. Esto es polémico en cuanto a que hay dos aspectos irónicos: algunos empresarios eran enormemente innovadores –como las primeras máquinas de vapor para la obtención del aceite a principios de siglo XX, aunque son excepciones. La norma era una mano

¹⁵ Es esparto es un elemento clave por ejemplo en el desierto de Tabernas, pudiéndose observar grandes casas palaciegas, debido al enriquecimiento de la venta de capachos.

¹⁶ El cuero, como producto estratégico por ejemplo, donde todos los Estados tenían que garantizar una ganadería que pudiese abastecer la demanda

¹⁷ Novela de Blasco Ibáñez, *La bodega*.

¹⁸ Juan tiene algún documento al respecto que data de un contrato de los años 50. Hasta los años 50, una de las suertes era ser sirviente en las casas de la oligarquía. Red simbólica donde se encubre las desigualdades, conviviendo las diferentes clases.

de trabajo de “sangre” –mulas, bueyes, jornaleros. La paradoja de que sea rentable a pesar de la baja productividad, es debido a los bajos costes, con una abundantísima mano de obra jornalera, de tal manera que las imágenes donde los señores iban a la plaza a buscar jornaleros eran real.

El **sistema latifundario** significa por tanto que esta mano de obra, siempre disponible, donde literalmente era más rentable trabajar con esta mano de obra que invertir en tecnología. Otra de los tópicos que se rompe es el ser reacio a utilizar tecnología, pues lo que pasa es que interesa más utilizar esta mano de obra sumisa y dependiente del jornalero. Los medianos y pequeños propietarios se permitían muchos lujos también, cosa que hoy día ya no es así pues tienen que trabajar ellos mismos la tierra, recurriendo a una tecnificación fruto del cambio de mano de obra jornalera.

Esto perdura hasta los años 50-60 del s. XX, sobre todo debido a la emigración. Mientras tanto este modelo latifundista por el que se genera una red social cargado de un enorme poder simbólico. Esto se rompe debido al abandono del campo por la inmigración, dando paso a una gran tecnificación que rompe con ese tópico que señalábamos antes.

La pregunta de ¿Por qué no emigraron?, se responde primero a través de un desmentido; la provincia almeriense siempre ha sido de emigrantes, entre otras cosas por un sistema de tierras diferentes y por lo inhóspito de las tierras para la producción; única provincia donde la emigración forma parte del imaginario colectivo. En las otras provincias había una cierta reticencia a la emigración, entre otras cosas por las denominada ideología jornalera –texto de *Díaz del Moral*, donde analiza todas las revueltas del s. XVII, introduciéndose en la psicología colectiva de este sector donde no se reclama una mejora salarial, sino la tierra como modo de vida. Tras los años 60, con un cambio en la mentalidad, se da un gran proceso de emigración.

En cuanto a otro factor, fundamental, es el de **posesión de la tierra como eje social y simbólico –tercer factor**. La posesión –la propiedad- de la tierra es clave, donde hay que comprenderla a través de una *ideología conservadora* en los grandes propietarios, medianos propietarios y pequeños propietarios, que contrasta con el *anarquismo* de los jornaleros.

Breve contextualización de la lucha jornalera: Hasta la I República es donde se da el primer fracaso, la gran frustración a nivel español sin revisión de los modelos, surgiendo todas las ideologías socialistas, comunistas, anarquistas etc. Adaptación del anarquismo al jornalero andaluz, a finales del s. XIX, surgiendo el “proletariado” como ideología compartida. Dentro de este movimiento que se estructura, aparece la idea del jornalero andaluz con ideologías anarcosindicalistas –el propio *Karl Marx* dudaba de este jornalero andaluz debido a su supuesta ideología conservadora. En ella sigue la idea de búsqueda de la propia tierra, trabajada individualmente, con ambigüedades en este propio movimiento. A partir ya de los años 80 del s. XX es cuando se reivindica la propuesta colectiva. Ellos no aspiraban a la desaparición de la propiedad, sino a reclamar dicha propiedad, y que nada tiene que ver con el lema de hoy día “*la tierra es para quien la trabaja*”, donde lo que se reivindica es el trabajo y no la tierra.

Cambio radical en las propias actitudes personales con el hecho de la posesión –como ideología. La posesión de la tierra es por tanto fundamental, no quedando en Andalucía nada que no tenga que ver con la producción agrícola y ganadera –apenas hay comercios y nada de industria-, produciendo cambios también en lo social. Esta burguesía, con el sistema caciquil que dura hasta

la II República, controla lo local –localismo-, y con un control social, donde el miedo es más que nada “no tener”, bajando en la escala de grandes/medianos/pequeños propietarios. Esto es bastante significativo –reflejado en artículos como el de Isidoro Moreno con las mitades, o de Joan Frigolé “*Llevarse a la novia*”, donde describe el rapto de la novia y que hace referencia a los jornaleros, que no se casaban, sino que raptaban a su novia y la llevaban a casa de su madre, momento en el cual significaba que eran pareja y se materializaba el matrimonio simbólico, mal visto por las demás clases.

Las clases propietarias eran de ideología conservadora, sobre todo en los medianos y pequeños propietarios, haciendo énfasis en dos factores: prestigio de trabajar en lo suyo, y miedo a perderlo. Esto explica en gran parte los discursos de hoy día de los partidos conservadores, dirigidos a los pequeños y medianos propietarios.

Factor por tanto importantísimo en aquella época –y hoy día todavía presente en algunos lugares- de tener o no tierra, no importando la cantidad, sino la ideología engranada con lo económico y social.

En cuanto a la **desindustrialización de Andalucía –cuarto factor-** es un tema muy debatido. Esto ya se basa en temas de índole política. Hacia mediados del s. XIX se dan las bases para una “revolución industrial”, con tres factores: una finanzas, con recursos financieros; por otro lado recursos y materia prima; y por última una protoindustria, tanto una pesada –altos hornos- como una ligera- textil. En Andalucía se tenía una de las principales fuentes financieras del Estado, con un enorme capital financiero –Larios, Ibarra, etc.- y con una gran repatriación de los capitales en Cuba, además de grandes industriales innovadores. Respecto a la materia prima, también se disponía de una gran cantidad, como la Mina del Soldado en Villanueva –la mayor hasta la I Guerra Mundial-, el carbón, las minas de Río Tinto, etc. que fueron a parar a manos de capital industrial, además también de la gran cantidad de industria ligera, como Grazalema, Pozo Blanco –en el valle de los pedroches, proveedor de mantas para el ejército- siendo una industria ligera muy avanzada; también industria pesada, con grandes hornos como el de Marbella, con una industria espectacular, caso de El Pedroso. Por lo tanto en teoría todo se daba en Andalucía, incluida la enorme cantidad de mano de obra.

Una de las razones es la importancia de la tierra como sector fundamental. Es una de las cuestiones que tienen dos explicaciones: empresariado poco innovador y comprometido, con el problema del tejido empresarial poco consistente; esto no se sostiene ni en el pasado ni en el presente, con ejemplos de innovación en muchas zonas –la producción lechera en el valle de los Pedroches, o la agricultura intensiva de El Ejido, la agricultura en la zona de El Moguer, o polígonos industriales como el de Lucena, Alcalá la Real, Puente Genil. Lo que si falta es un modelo que articule los territorios, con trasvase de capital.

Otro de los argumentos que no se sostienen es el que los andaluces no son capaces de aprovechar los recursos, como si el andaluz de a pie hubiese tenido alguna vez la oportunidad de aprovecharse en este proceso.

A partir del s. XIX todo este tejido protoindustrial desaparece¹⁹, quedando un único recurso productivo, la tierra, explicando el modelo económico, simbólico, social y político. Esto se mantiene hasta los años 70 de siglo XX. Hoy el modelo social de ese mundo rural ha desaparecido, donde el proceso de concentración de la tierra es superior a la II República, aunque ya la tierra no es un sector tan productivo, no siendo ni relevante ni motivo de luchas el tema de la propiedad de las tierras.

Se sigue sin crear un tejido industrial, siendo ejemplo de esto los centros de distribución de almacenes en las afueras de Sevilla, pero sin actividad industrial potente. Andalucía es un auténtico desierto, donde lo que se ha cambiado es la agricultura por el turismo. Turismo como “panacea”; sector con enorme auge, y que cualquiera de los economistas reflejan como no es bueno para la economía, pues no se ha cambiado en 40 años de modelo.

El problema del cooperativismo es la mercantilización, la comercialización. Este modelo, que tiene cada vez más trabas, es el único que sigue “aguantando” en un mercado feroz.

El modelo que tenemos en nuestro imaginario colectivo es del s. XIX y principios del XX. La situación ha cambiado, para bien, donde las condiciones de vida hoy nada tiene que ver con las de hace 40 años. El problema de Andalucía es que sigue siendo un territorio potencialmente rico pero con unos modelos y unas instituciones incapaces de ponerlos en marcha. El turismo se convierte hoy día en la solución, en el modelo por el que se apuesta en Andalucía y en el resto de España. El problema es cuando se convierte en el factor único, pues tiene una serie de consecuencias, problemas derivados de este turismo agresivo por el que se apuesta en Sevilla por ejemplo.

Sobre los **textos** de Azorín y de Ortega y Gasset

Sobre el de Azorín, clásico conocido como “La Andalucía trágica”, de situación de pobreza. Los jornaleros lo que piden es tierra, siendo lo principal en su lucha, para mejorar así mismo sus propias condiciones. Tierra de nadie, vacía. La imagen de Andalucía es la imagen de Sevilla, desinhibida, con tópicos a las mujeres, destacando siempre el contraste con los pueblos del Norte. Andalucía gozosa, descrita por Azorín, y también la existencia de una realidad oculta. En 1905 son periodos de una tremenda inestabilidad, cerca -3 años- del trienio bolchevique.

Otra cosa a destacar es la de la resignación, donde como ya Díaz del Moral²⁰ escribe, hay dos mentalidades en Andalucía: el *senequismo* y el *fatalismo* –o resignación. Una de las cosas que sorprende en Andalucía es por qué no se levantó en armas en la Guerra Civil. La figura de los

¹⁹ La economía se caracteriza por 3 cinturones: Núcleo de producción principal, luego producción con altos costes ecológicos pero que necesitan de formación de técnicos, y por último la producción que nadie quiere. En el segundo sector teníamos el polo de Huelva, las cementeras, etc. siendo un tipo de industria que tiene que estar cercano para que los costes no sean elevados. Hoy día se han trasladado a Marruecos. Andalucía, que antiguamente era el segundo lugar, pasa hoy a ser un mero sector de turismo, sin producción apenas en el tercer cinturón. Este modelo también se da en el resto de España, donde se dismantela la industria, en especial de aquellas que eran potentes y competitivas: los astilleros, los altos hornos, etc.

²⁰ *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, considerado como el mejor texto de historia y de reflexión de la época. Describe la mentalidad jornalera, campesina.

hermanos Quinteros²¹ sería un ejemplo del senequismo, donde cuidan de sus sirviente, con un modelo característico donde no hay conflicto, no hay luchas de clases, con señores paternalistas, “muy de sus gentes”. El modelo paternalista, supuestamente de origen islámico, donde se resigna, se queja, como por ejemplo visto en el flamenco, transfiriendo su dolor al cante, pero incapaz de revelarse. Idea de que es un colectivo que pese a estar sometido, nunca fueron revolucionarios contra las personas, sino contra los medios.

Respecto al de Ortega y Gasset, es uno de los que más ha marcado el imaginario del andaluz. Destaca la holgazanería como ideal del andaluz, el narcisismo colectivo en la teatralización, la vinculación a la tierra donde hay una cultura campesina pero no agraria. Cultura pacífica, con el olivo bético como analogía.

Entre ambos textos ocurrió el trienio bolchevique, con el periodo más revolucionario que se ha dado en cuanto a agitaciones campesinas. Momento de mayor dureza en cuanto a la crítica al latifundismo, como los de Pascual Carrión, achacando a este sistema los problemas de hambrunas. Ortega y Gasset escribió un texto sorprendente, todavía incomprendido por muchos y que se ha convertido en referente, con una idea donde el andaluz se aprovecha de una tierra muy rica. Modelo que se ha mantenido donde es culpable de lo que le pasa, y que es asumido por gente de fuera como de propios andaluces, siendo filtrada a través de muchos mecanismos, de medios, con un discurso muy articulado en torno a esta figura de holgazán. Otra cosa que sorprende es la idea del paraíso natural, donde tan solo 1/3 es rico en recursos, habiendo zonas muy duras, hostiles, como el desierto de Tabernas en Almería, o la serranía de Huelva, Guadalcanal, etc. También destacar la idea de Sevilla como reflejo de Andalucía; “sevillanización de Andalucía”. Sobre el narcisismo colectivo, que literalmente se sigue asociando hoy día, teniendo esa idea de lucirse. Por último, la referencia a la cultura campesina y no agraria, donde Ortega y Gasset lo que hace es reproducir los patrones de los relatos de los viajeros románticos.

La cultura andaluza empieza a identificarse como expresión de vida ya en el s. XVI, como indica Caro Baroja en *Relatos de Cordel*. No es mentalidad, sino expresiones. Siempre que hablamos de mentalidad, se hace referencia a la campesina, pero en cuanto a las expresiones ya estaríamos hablando de una variedad de formas: cantes como manera de expresar un discurso musical que emana de la sociedad, estando relacionado tanto con lugares específicos –localismo– como con oficios.

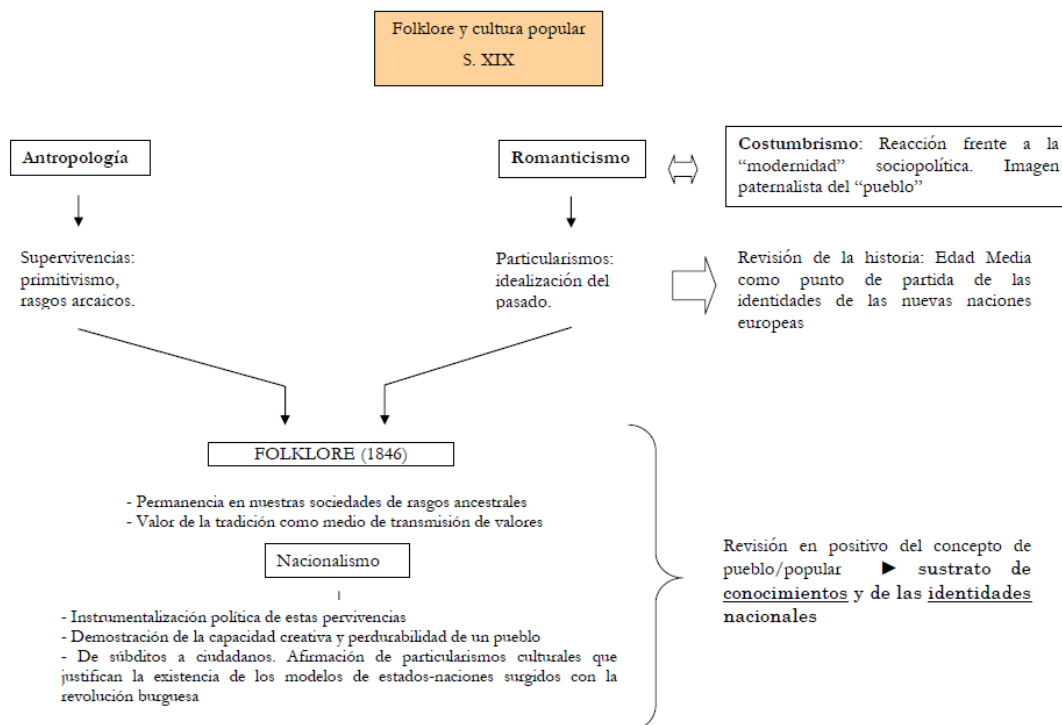
²¹ Sigue siendo dentro del teatro popular, de las obras más representadas.

Tema 2. Folk-lore en Andalucía

Importante ver los **documentos** de la plataforma: “Movimiento folcloristas andaluz. Autores y obras destacadas” y “ESQUEMA Cultura popular y Folklore”.

Tener en cuenta por tanto las siguientes **Referencias bibliográficas**:

- E. Aguilar Criado. *Cultura popular y folklore en Andalucía* (Los orígenes de la Antropología). Dip. Provincial de Sevilla. Sevilla. 1990
- E. Aguilar Criado. “Antropología y folklore en Andalucía (1850-1922). *Antropología de los pueblos de España*. (J. Prats, U. Martínez, J. Contreras, I. Moreno. Eds.). Ed. Taurus. Madrid. Págs. 58-76
- I. Moreno Navarro: "Primer descubrimiento consciente de la identidad andaluza (1868-1890)". A. Domínguez Ortiz (director): *Historia de Andalucía*, vol. VIII. Madrid-Barcelona, CUPSA-Planeta. 1981.



El folclore surge ligado a las identidades, y hay que tener en cuenta esta componente para entender el desarrollo, y los malos usos o usos peyorativos en los que ha acabado dicho palabro. En ocasiones la etnografía es un análisis, que corresponde con el folclore. El problema es la derivación que el término folk ha tomado. En Andalucía tenemos una imagen muy peyorativa del folclore y de lo folk.

El folklore es una cuestión ideológica, siendo la primera vez que aparece la palabra Andalucía como referente identitario. Importante del uso de la preposición “de”, pasándose a hablar de cultura de Andalucía. Realidad de Andalucía como un referente cultural. Respuesta antropológica que se refuerza con la aparición del nacionalismo, siendo un soporte el folklore del nacionalismo. “Se recurre a este folklore para fundamentar las identidades nacionales/regionales” (J. Prat).

El folklore es la llave del nacionalismo, con un alto componente ideológico. En el esquema de la plataforma, vemos como en el s. XIX se da un importante cambio, donde hay que cambiar las concepciones de identidad, con la construcción de conceptos como “pueblo”, “nación”, etc. Es en el s. XVIII cuando aparece la obsesión por los trajes nacionales, y ya en el s. XIX cuando se intentan justificar dichas vestimentas nacionales. Ya en el XIX aparece la obsesión por construir las vestimentas regionales.

En el s. XIX aparece el término **popular** no como algo despectivo, sino como algo fundamental. Las identidades se fundamentan en el **pueblo**, con una revisión fundamental de este concepto. Situación muy paradójica en la antropología.

En un inicio este pasado era considerado como negativo, como en Tylor con el concepto de *survivals* –supervivencias–, siendo la antropología en su inicio una apuesta por la modernidad, con el modelo occidental como referente único. Conocían como se comportaban los colectivos primitivos para beneficio propio. Todo lo que venía del pasado era arcaico, primitivo. Por el contrario, hay otro movimiento que establece un debate e interpreta la historia de manera diferente, el **romanticismo**. Movimiento de los más potentes de la historia de occidente, que acapara todo: lo ideológico, lo artístico, lo cultural, la literatura, etc. movimiento de pensamiento holístico.

Este romanticismo –y modernismo que lo acompaña casi a continuación– invierte el sentido de la historia.

Revitalización de las leyendas, con una búsqueda de reforzar las identidades. Cada estilo se adaptó a los lugares en la Edad Media, exaltando el romanticismo este particularismo, con puesta en valor de las singularidades. Surge el excursionismo para conocer este mundo rural, idealizado, donde se exalta el pasado.

Se da un debate entre el *romanticismo* y el **costumbrismo**, donde ambos miran al pasado, idealizándolo. El costumbrismo es una reacción ante la modernidad, al contrario del romanticismo. Idealiza el pasado, donde la modernidad no había alterado esas relaciones paternalistas. Se ve la modernidad como un medio a través del cual se pierden los valores.

Surgimiento de las identidades, que se intentan fundamentar en esa Edad Media, con una importancia del romanticismo en la naciones emergentes, siendo el folklore un vehículo de fundamentar las identidades en la historia, búsqueda de un “alma” que compartieran todos los de un mismo pueblo –caso de Alemania, Italia, etc. En España es al contrario, siendo el folklore el primero que plantee la cuestión del modelo de Estado-Nación. Se cuestione en lugares donde se revise el pasado para replantear unas identidades.

En 1846 aparece la palabra **folk-lore** –conocimiento del pueblo– revisando las supervivencias. Se plantea una mirada desde la antropología hacia el interior de las sociedades de donde son originarios los antropólogos. Se pone como objeto “nuestros primitivos”, los campesinos, el mundo agrario. Encontrar que nos queda de ese pasado, mirando a las culturas tradicionales, con una recreación de que los campesinos eran conservadores, inmovilistas, rastrándose en ellos dicha cultura popular.

Lo importante es que surge en un momento clave, con el surgimiento de los nacionalismos y procesos de formación de estos. Momento de enormes tensiones, con dos aspectos claves:

- 1) Estos elementos son rasgos ancestrales, que han sido capaces de mantenerse inherentes al alma a pesar del paso del tiempo. Profundamente esencialista, con un espíritu del pueblo que es capaz de aguantar tras el paso del tiempo. Lo ancestral se convierte en lo esencial incluso de lo culto
- 2) La tradición se convierte en medio de transmisión de valores. La tradición, que existe como valor y que solo se percibe como aplicación, no en sí misma. El mundo de la tradición, considerado hasta entonces como negativo –ejemplo de la Ilustración y la desaparición de rituales considerados irracionales, de pueblos incultos amparados en la superstición y el inmovilismo-, se pone en alza. Lo intergeneracional cobra valor, donde la transmisión informal empieza a cobrar importancia. Concepto clave del “saber”, clave en el folklore; prácticas que sabemos que funcionan sin saber por qué.

Estos elementos son mirados de manera positiva, recuperándose dichos saberes, conocimientos, prácticas y demás aspectos de la tradición.

El **nacionalismo** es la utilización política de las identidades culturales. Es un sentimiento transformado en una realidad política.

- Capacidad de creatividad y de perdurabilidad. Manifestaciones diferenciadas de los otros, elementos que son capaces de aguantar el paso del tiempo. Discurso profundamente esencialista.
- Se recuperan elementos que estaban casi desaparecidos. Ejemplo del catalán o el euskera, cada vez más en desuso.

Esto venía a demostrar la existencia de las identidades de dichos pueblos. Hay una revisión del concepto *pueblo* y *popular*, donde se da una idealización de esas culturas.

En este contexto se desarrolla el folk-lore andaluz, pero con una mirada “a contracorriente”. Hay un renacimiento de todo lo medieval, pero usándolo con identidades que se contraponen a lo español. En Cataluña se revitaliza la lengua, o en Galicia con Rosalía de Castro reivindicando el uso del gallego como lengua culta. (Importante para una revisión de las culturas populares, ver A. Gramsci, o el texto *Ideología y mentalidades*, Michel Vovelles). Recuperación de la tradición con una clave cultural. La inmensa mayoría de nuestra cultura está en la mezcla entre la cultura dominante –culto- y la cultura obrera –popular, que es lo que viene a decir el autor Vovelles.

Movimiento folk-lore en Andalucía

Contexto internacional

1846: William John Toms acuña la palabra Folk.

1879: Fundación en Londres del Folk-Lore Society.

Andalucía. Autores y obras

1869. Fundación de la Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencia (Sevilla).

1871. Creación de la Sociedad antropológica de Sevilla.

1881. Fundación de la Sociedad del Folk-Lore Andaluz.

1884 El folk-lore de Guadalcanal

1884 El Folk-lore de Mairena del Alcor

1884 El Folk-lore gaditano o Sociedad del Saber Popular.

Influencias:

1882. Sociedd del Folk-Lore Extremeño. (Luis Romero de Espinosa)

1882. Sociedad del Folk-lore español. Labor personal de A. Machado y Álvarez. Carácter federalista.

Personajes destacados del movimiento folclorista andaluz:

- **A. Machado y Núñez** (catedrático de Historia Natural de la Universidad de Sevilla): Cata-logus Methodicus Mammalium. 1869

- **Antonio Machado y Álvarez –Demófilo–** (1846-1893)

1881: *Colección de cantes flamencos*.

1886: *Cantes flamencos*

1883: *Post.scriptum a la obra de cantos populares españoles de Rodríguez Marín*

- **Federico de Castro**

- **Francisco Rodríguez Marín**

1880-1882. *Cantos populares españoles* (cinco volúmenes)

1883: *Cien refranes andaluces de meteorología, cronología, agricultura y economía rural*

1884: *Quinientas comparaciones populares andaluzas*.

- **Alejandro Guichot y Sierra**

1884: *El sábado de gloria y el Judas en Sevilla*.

1888: *Ensayo recordatorio de las fiestas, espectáculos, principales funciones religiosas y seculares y costumbres de la vida pública que se verifican y se observan actualmente en Sevilla*.

1903: *Ciencia de la mitología*.

1911: *Antropo-Sociología*

1921: *Noticias históricas del folklore*

- **Luis Montoto**

1882: *Los corrales de vecinos*

- **Joaquín Guichot y Parody**

1882: *Historia general de Andalucía. Desde los tiempos más remotos hasta 1870*.

Relacionado con una nueva interpretación de la Historia de Andalucía y personajes de la talla intelectual (ya dentro del periodo regionalista) de Bernardo Quirós, Díaz del Moral, etc.

Publicaciones colectivas:

- *Revista El Folk-lore Andaluz* (1882-1883)

- *El Folklore Bético-Extremeño*. 1883

Luis Romero de Espinosa (Calendario Popular para 1885). *El Folk-lore Frexnense*. 1883.

- *El Boletín Folk-lórico gaditano*. 1885

- *Biblioteca de las Tradiciones Populares* (1884-1886) 11 volúmenes

El Ateneo y la Sociedad de Excursionistas de Sevilla. 1887

Fundado por Manuel Sales y Ferrer. Refugio de los intelectuales que quedan del grupo vinculado a M. Machado y Álvarez, pero sin continuidad con el movimiento folclorista.

Tras el surgimiento del concepto en el año 1846, y la fundación en Londres del Folk-Lore Society, tres años después, en 1881, se funda la Sociedad de Folk-Lore Andaluz.

El folklore, como hemos visto, es un concepto dicotómico, definiéndose en las oposiciones: pueblo/ciudad, con una construcción del concepto *pueblo* y *campesino* como sinónimos del mundo

rural. Se aplican algunos criterios que siguen estando a nivel popular, colectivo, como “tradicionalista”, “depositario de saberes tradicionales”. Otro aspecto que ya hoy no se mantiene es el esencialismo, desde planteamientos muy *paternalistas* y *elitistas*. Nunca se citaban a los informantes, donde se recogían los datos de estos incultos, resaltando el contenido pero no el contenedor²². Hay una diferencia entre una antropología que es primitivista, y otra, folclorista, que mira al pasado.

Algunas de las características son:

- Concepto de saberes, como justificación de conocimiento transmitido con base en la experiencia.
- Énfasis en la tradición oral.
- Debate sobre si hubo o no sistematización en la recogida de información.

En Andalucía destacar primeramente que como Isidoro Moreno comenta, fue a través de estos estudios de folklore que se dio “*el primer descubrimiento consciente de la identidad andaluza*”. Se hizo una recolección de tradiciones andaluzas, siendo considerado por tanto como un avance en el conocimiento antropológico sobre Andalucía.

Uno de los textos fundamentales sobre el folklore andaluz es el de **Alejandro Guichot y Sierra**, con el título de *Noticias históricas del folklore* (1921). No es resultado de un estudio de ámbito local, sino un estudio teórico desde el folklore. Artículos sobre teorías donde se pueden apreciar metodologías, donde se abordaba un movimiento en el sentido teórico-intelectual.

Lo que es importante es constatar como este movimiento mira hacia el interior de los propios territorios, analizando ese mundo de “nuestros primitivos”, los campesinos, con una revisión de los conceptos de identidad. Aporta esa base científica a los nuevos conceptos de identidad que se están desarrollando en la sociedad europea –para los otros primitivos externos estaba la antropología. Estudio de los componentes del pasado presentes en las comunidades agrarias. Revisión, idealización del pasado.

Datos que nos sirven como referencia –en el archivo sobre Movimiento folclorista andaluz-, con un elemento importante a destacar: el descubrimiento de la identidad andaluza, objeto de estudio. Andalucía y los andaluces cobran valor en sí mismo, siendo la primera vez que Andalucía se considera como un pueblo, con formas peculiares de expresión. Primera vez que Andalucía como territorio se identifica como una cultura propia, sin connotaciones políticas. Movimiento basado en el positivismo y en el krausismo. Machado y Núñez es el primero de introducir la antropología física en España –mirar apuntes de Etnología de Pueblos de España- introduciendo todo el positivismo, con la ciencia basado en estos postulados. El krausismo es un movimiento alemán, que procede de Krauss, filósofo que pasa desapercibido en el resto de Europa, pero que en España, a través de Ginés de los Ríos cala mucho; pensamiento humanista, democrático, liberal, que pretende ser una alternativa al radicalismo que se está dando en los movimientos sociopolíticos que se suceden por Europa. Parte de la idea democrática, de dialogo, que tiene una expresión también en los

²² En ocasiones se modificaban, desde una perspectiva moralista, los contenidos, las historias o valores morales que se trasmitían.

ámbitos socioeconómicos; parte de las mejoras de las finanzas, de redistribución desde el Estado, con una racionalización de los recursos; plantea la idea de llegada a una armonía donde no pasa por la revolución, sino por la eficiencia del Estado, redistribución equitativa y por la formación de las personas, de los seres humanos. Fue el alma de la institución tan valorada ILE –Instituto Libre de Enseñanza- donde “*más que enseñar es convencer*”. Tuvo mucho calado sobre todo en los pequeños burgueses, colectivos de intelectuales que después tendrá mucha influencia en la Generación del 98 –Unamuno, Baroja, etc. Intelectualidad bastante bien formada en un contexto de crispación, con una disparidad enorme entre estos dos factores.

El texto de Antonio Machado y Núñez, *Catalogus Methodicus Manmalium* (1869), es muy importante, sobre todo por su simbología, siendo la primera aproximación a la etnicidad andaluza. El andaluz aparece como un colectivo diferenciado frente a otros. Es la primera vez que se rechaza el concepto de reconquista, donde se prefiere el término de ocupación castellana, resaltando ese mundo andalusí que se pierde tras esta ocupación. Resaltar también el concepto de dignidad, relacionado con el de campesino, con la dignidad y orgullo a través del trabajo, de su propia palabra. Referencias al fatalismo también, a la resignación. Se habla por tanto de una psicología del andaluz, contrastándola con otras.

Antonio Machado y Álvarez es el verdadero alma de este movimiento, hijo de Antonio Machado y Núñez, y que tras su desaparición también desaparece el movimiento con él.

Hasta los años 80 del s. XX no se vuelve a retomar la importancia de este movimiento en el desarrollo de estudios sobre etnicidad, identidad, etc. Sigue siendo hoy día un movimiento de diferenciación identitaria.

Antonio Machado y Álvarez aplica a la conformación de España el federalismo –ideal krausista- que fracasa tras la I República. Fundó la Sociedad del Folk-Lore Andaluz en 1881, y más tarde en Madrid, en 1882, la Sociedad de Folk-Lore Español –ver también los apuntes de Etnología de los Pueblos de España. Creó la Revista El Folk-Lore Andaluz (1882-1883), con reflexiones muy buenas, y más tarde la revista El Folk-Lore Extremeño (1883), que con Luis Romero de Espinosa, fundador de la Sociedad de Folk-Lore Frexense. Por último destacar la Biblioteca de Tradiciones Populares (1884-1886).

Importancia de la tradición oral, siendo el corazón del folklore, con los cuentos, leyendas, formas de hablar, etc. Cosas que no vamos a encontrar en este movimiento sobre Andalucía son los rasgos de la arquitectura por ejemplo, pues todavía no estaba constituida como tal, ni la gastronomía, que data precisamente de esta época. Tampoco sobre danzas rituales, pues estaban inmersas dentro de un modelo en el cual eran expresiones poco coloristas.

Machado y Núñez, naturalista, interpreta lo psicológico vinculado a formas de vida –entornos naturales, alimentación, etc. Su hijo, Machado y Álvarez, destacar su *Colección de cantes flamencos* (1881), bajo el seudónimo de Demófilo, considerado el primer estudio sobre el flamenco, pues pensaba que se iba a perder por la profesionalización de este; época de lo que hoy se considera origen del flamenco precisamente, los cafés cantantes. Consideraba que se estaba perdiendo la autenticidad, y paradójicamente hoy se quieren recuperar como orígenes del flamenco. También es muy importante porque no se limita a transcribir letras, sino que las interpreta antropológicamente, con significados del cante poniendo de manifiesto algunas de las contradicciones de este cante: quejíos pero a su vez permisividad de los comportamientos

sociales. La obra fundamental son en general sus artículos, muchos de ellos de carácter teórico sobre folklore, metodología de camp, análisis comparativos, etc.

Sobre otros autores, Francisco Rodríguez Marín –pestiño según Juan Agudo. Se centra en los refranes, objeto común por muchos autores debido a que son contendores de saberes populares, conocimiento del pueblo sobre climatología, medicina, comportamiento social, etc. Conocimiento popular sobre su entorno, convirtiéndose en uno de los imaginarios del español. Los cantes también se consideran como una expresión importante.

Alejandro Guichot y Sierra es el único que sobrevive al movimiento, siendo un grandísimo intelectual. Tiene obras importantísimas, como el texto de 1888 *Ensayo recordatorio de las fiestas, espectáculos, principales funciones religiosas y seculares y costumbres de la vida pública que se verifican y se observan actualmente en Sevilla*. Textos sobre rituales que muestran ese oxímoron entre lo que nunca cambia pero que está en constante cambio.

Otro texto importante es el que recoge el paso del folklore a la etnografía, y de este a la antropología, llamado *Antropo-Sociología* (1911).

Joaquín Guichot y Parody, con su texto de 1882 llamado *Historia general de Andalucía. Desde los tiempos más remotos hasta 1870*, con una enorme carga simbólica, como realidad acotada dentro de España, rechazándose el concepto reconquista, siendo el primer texto sobre la historia “de Andalucía”, no en Andalucía que sería como parte de España. Se convierte a Andalucía en un territorio con entidad histórica propia.

Se construye una interpretación de la historia de Andalucía, con el descubrimiento de la identidad andaluza. Andalucía que en sí misma es un sujeto histórico, formando un “aparte” respecto de la historia de España.

Entre estos movimientos regionales, solo llegó a fraguarse el catalán, debido a sus condiciones socioeconómicas.

Las razones por las que va a desaparecer este movimiento son:

- Inexistencia de una burguesía dispuesta a instrumentalizar estos referentes identitarios. En la comparación del caso catalán con el andaluz –ambos con solidez pero con distinta continuidad-, los elementos que se va a instrumentalizar en el movimiento nacionalista, destacan en el catalán una bandera, una lengua, etc. que en Andalucía no se usa desde la burguesía, que era profundamente españolista aquí en Andalucía. Era una oligarquía, que necesita el apoyo del control de los mercados y control de los conflictos sociales. En esa época las clases obreras eran internacionalistas, donde concebían los movimientos de la burguesía como acciones para controlar los mercados interiores; no hay interés por tanto tampoco desde la clase obrera en declararse andaluz. Movimiento intelectual que a finales del s. XIX ha desaparecido. En el texto de Lacomba se habla de un periodo comprendido hasta 1873, donde pierde fuerza esa ideología federalista, y se convierte en internacionalista.
- En la construcción de ese imaginario de una España que toma los referentes identitarios andaluces. En Ortega y Gasset y en Azorín ya se ve como se toman como elementos de España algunos elementos de Andalucía, pero descontextualizados –andalucización de

España. Esto en parte se debió a los tipismos remarcados por los viajeros románticos, también a la dignificación del flamenco, y también a textos donde se remarca a Andalucía como lugar de visita²³.

- Concepto esencialista de lo que son las identidades; imagen escolástica de lo que se supone debe tener un colectivo para obtener una identidad nacional. Como andaluces nunca tuvimos un reino, ni instituciones propias, ni lengua propia, no llegando a tener nunca esos referentes “escolásticos” para poder posibilitar la diferenciación de un pueblo.
- Enorme vínculo personal a la persona y figura de Antonio Machado y Álvarez, actuando como motor de dicho movimiento. Tras su desaparición perdió fuelle este movimiento, no llegando la clase intelectual a engranarse con las instituciones como la enseñanza, que eran muy conservadoras. Eso sí, el germen sí está.

Importante para el tema de los folkloristas en Andalucía el **texto** de E. Aguilar, donde rescata a estas figuras importantes y destacadas en el movimiento primigenio de revisión sobre Andalucía. Bases además del futuro movimiento del s. XX.

Vemos **Tierra de rastros**, con elementos importantes como la figura del aparcerero. Interesante por muchos elementos que aparecen en ella.

En la película se hace referencia al término *colono*, que refiere al arrendatario. El otro sistema que se utilizaba es el de aparcería, que constaba del trabajo y de la mitad de los costes entre el aparcerero y el dueño, para a cambio quedarse con el uso de las tierras y donde el beneficio se reparte a mitad. La palabra colono es interesante porque a finales del s. XIX, tras el proceso de desamortización, muchas tierras están casi abandonadas, baldías, con lo que los grandes propietarios dividían las tierras en parcelas. Cada parcela se la daban a un colono, quien se encargaba de limpiar esa parte de la finca, teniéndola durante un tiempo pactado, y pasando después a ser arrendatario. Esto creaba relaciones de preferencia de dichos colonos con respecto a la tierra. Tras limpiar la finca –prepararlas tras el desbrozado y demás-, los propietarios solían echarlos. Colonos que vivían en chozos, en duras condiciones, que aunque no tenían tierras sí tenían medios para trabajarla, siendo un colectivo que genera una ideología muy propia, que se distingue por ejemplo de las cuadrillas de jornaleros –como los segadores en la película. Ambos viven de su esfuerzo, pero con una diferencia clave: los colonos eran los arrendatarios de las tierras comunales, con lo que tras el paso a manos privadas siguen ocupando sus oficios pero bajo circunstancias distintas.

El sistema del colonato se mantuvo también en la dictadura. Por ejemplo, buena parte de los olivares –en tierras baldías- fueron explotados por dicho sistema. Solía darse en tierra abrupta, nunca en tierra llana. Era una manera de fijar población, donde un individuo podía trabajar su propia parcela.

²³ En el presente no se cuestiona este patrón, aunque sí se revisan los contenidos, pues interesa desde una perspectiva a través del turismo.

En la película se observa el inicio de las alambradas en la finca, con la división de la propiedad con un objetivo productivista, y que como consecuencias los pastores dejan de poder pastar a través de estas.

Otra figura importante es la del *manijero*; eran los encargados de organizar las cuadrillas, y que tenían mucho poder. Controlaban a los jornaleros, como en la película hemos observado.

Otra son los *criados*, que son los que se “crían” en la casa y que trabajan en ella, que establecía un vínculo con respecto al *amo*. Pertenencia simbólica a la familia que encubría las relaciones jerárquicas que se dan en ellas.

Sobre la estabilidad del latifundismo, en un texto clásico de *Juan Martínez Alier*, habla de la palabra del jornalero, que es lo único que tiene, así como demostrar su valía que deriva en una autoexplotación.

En cuanto a la Guerra Civil y tras esta, importancia de *las misiones* con la vuelta a nacional-catolicismo, donde hay un punto en común en que la religión se ha convertido en la ideología como poder –Godelier ya habla de la fuerza de las ideologías religiosas–, donde la religión es un soporte clave de la ideología.

Otro aspecto es la lectura, pues suponía un elemento de liberación la cultura. Proyección del imaginario jornalero que cambia a través del conocimiento, recogido por Hobsbawm.

Un elemento muy significativo es el reparto físico de las dependencias, donde reflejaba el microcosmos que conformaban los cortijos, y que estaban muy marcados simbólicamente. En la distribución se podía observar las relaciones jerárquicas.

Movimiento político regionalista andaluz 1910-1936

Reconocimiento político de Andalucía, donde pasa a tener reconocimiento como un territorio.

La *generación del 98* propuso un replanteamiento muy interesante, dejando de añorar la época imperial y empezó a preocuparse por el ¿Qué somos? Una de las características más interesantes de esta reflexión es que no solo se cuestiona respecto a la historia, sino respecto al interior de la España misma.

Se empieza a dar una reconstrucción del imaginario, como por ejemplo se puede observar en la Plaza de España de Sevilla, en la cual están representadas las provincias.

Se va recreando la propia imagen del nosotros, con un gran debate que se da entre nacionalismo o regionalismo. Al hablarse de regionalismo no se cuestiona la nación, con un *regeneracionismo* desde dentro de España. Se empieza a revisar nuestra diferencia pero con una perspectiva de aporte a un todo, a la nación de España.

El mejor texto para analizar como Andalucía se identifica con una cultura, un territorio, es el de Azorín. Este autor describía como siendo tan diferente no proclamaba su independencia.

Es en este contexto que surge el movimiento regionalista, donde Posada y Ferrer desde el Ateneo y sociedad de excursionismo de Sevilla. En los Ateneos se daban los *juegos florales*, que tenían como función el transmitir al pueblo la cultura; en ellos había una rama de eruditos y otra de cultura popular. Estos se convierten en el principal instrumento de revitalización de las identidades culturales. Las *excursiones* también tenían una finalidad, la de conocer el territorio, con sus gentes y también con sus artes –arquitectónicos, pictóricos, etc. Era considerado desde una perspectiva de ruptura entre lo urbano y lo rural. Carácter fuertemente identitario, de transmisión de la cultura.

Movimiento que aunque parte de intelectuales, y con un afán paternalista, retoma y ensalza lo popular. En la literatura se puede observar este cambio hacia lo popular.

La figura del regionalismo andaluz, muy vinculada a la figura de Blas Infante. Las características de este movimiento:

- Tienen que ver con el movimiento regeneracionista, pero en versión andaluza. Cambio desde dentro de España, pero radical.
- Muy influido por el regionalismo catalán, donde una de las características es achacar la situación de los andaluces a los catalanes, de quien es la “culpa”. Cobran esa imagen de que son en cierta manera culpables de todo lo que aquí sucede, como la retirada de industria. También aparece el discurso político, donde es vista como un territorio que quiere obtener autonomía llevándose lo que tienen los demás. Ideología campesina donde los catalanes se enriquecían a costa de los demás. El propio Blas Infante reflejaba que Andalucía tenía que recoger su identidad para no ser postergada en la nueva configuración de España.
- Ninguna vinculación con los pensadores decimonónicos. Machado, Guichot, y compañía están totalmente olvidados, donde no se tiene en cuenta el movimiento folklorista.
- Idealismo, con una idealización de Andalucía, con un espíritu fruto del esencialismo de este movimiento, con una idealización del pasado que habla de una Andalucía culturalmente muy avanzada. Andalucía mítica que se puede observar en la bandera Andalucía, aprobada en la asamblea de Ronda de 1918, con el verde de los omeyas, o las columnas de Hércules;

símbolos que se relacionan con ese pasado mítico. El propio himno hace referencia a los “tartesos”, que en su día se consideraba como una cultura muy avanzada, única en Europa, considerada como letrada.

- Es ahistórica, donde se descontextualiza. Mítica la excursión de Blas Infante a Marruecos para buscar la tumba del rey poeta *Al-Mu'tamid*²⁴, que fue destronado por los almorávides.
- Consideran que en la cultura andaluza siempre hay un espíritu, aunque ha habido momentos de esplendor y periodos de ostracismo.

Todo lo que son estos pequeños intelectuales burgueses sigue influenciados por el *krausismo* y el *georgismo*. Aunque Blas Infante y otros estaban considerados por la clase obrera, estos no influían en ella. En ella la influencia clara era de ideas internacionalistas. La burguesía agraria era claramente montaraz, ya radicalizada y con unos planteamientos claramente españolista.

Estos pequeños intelectuales para el régimen franquista eran sospechosos de poner en peligro la unidad de España, aunque no era así, y sufrieron una fuerte represión, como el fusilamiento de Blas Infante.

Sociedades excursionistas, se aglutinaron alrededor de ella, como de los ateneos. Clase pequeña burguesa intelectual, cuyo objetivo era la de recuperar los valores, prácticas, etc. Otra de las características es que aparecen los primeros estudios, sobre análisis sociológicos de Andalucía. Si el folklore hace ya a Andalucía como unidad de análisis en sí, estos estudios lo desarrollarán de esta manera. Ejemplos de estos estudios:

- *Julian Fugasti y Sainz*: “Bandolerismo: estudio social y memoria histórica” (1876-1880). Son 10 vol., primer trabajo en que el bandolerismo deja de ser el personaje de ese turismo del viajero romántico (justo esa imagen que se está recuperando). Muestra una imagen dura, de secuestros violentos. Ponen de relieve la cuestión social, el bandolerismo como cuestión social, siendo algo tan salvaje porque era tan habitual. Y lo pone en relación con la lucha caciquil, las familias terratenientes. La violencia estaba muy presente en estos.
- *Constancio Bernardo de Quirós*, más conocido que el anterior. Este autor que vive hasta 1959, “Espartaquismo Andaluz”. Hace hincapié en las mismas circunstancias sociales, sobre la cuestión agraria, aparece la lucha por la tierra y el bandolerismo.
- *Díaz del Moral* (era notario): “Historia de las aplicaciones campesinas andaluzas”. Hace una introducción en la que analiza la mentalidad andaluza y a veces diferencia entre la gente de la campiña; También hace un análisis del movimiento anarquista, de pequeños jornaleros, poniendo de manifiesto que esas revueltas, trienio bolchevique, era una lucha por la tierra que no solo era jornalera sino también de colonos.
- *Pascual de Carrión*, muere en 1976. Hace una crítica al modelo latifundista y al de la desamortización: pérdidas comunales y concentración de la propiedad.

Estos cuatro textos son ya estudios en profundidad de la situación andaluza, por lo que Andalucía ya es objeto en sí misma de análisis. Pero con este movimiento no ocurre nada, aunque se sitúa lo que es ya la etnogénesis: el paso de una identidad cultural a una política, recuperándose referentes de manera fuerte que después aparecerán en 1978. Ellos solo hablaban de Andalucía como una región para la recuperación de España, pero si hay una construcción identitaria:

²⁴ Tras ser expulsado llegó a decir lo siguiente: “Prefiero ser camellero en África que porquero en Castilla”.

Manifiesto del Centro Andaluz de Sevilla, 1918 asamblea de Ronda: donde ya hay una crítica al modelo económico. Se establece la bandera, el escudo de Andalucía. Hay una crítica dura al caciquismo. “*Andalucía como la tierra más alegre de los hombres más tristes del mundo*”. Se cuestionan los tópicos de Andalucía que desde el XVIII aún se arrastran. La bandera verde y blanca y el himno no dejan de ser un instrumento de estos intelectuales. El himno es profundamente krausista y esencialista, que hacía referencia a las necesidades de ese momento.

Hay otro momento interesante, 1919, *Manifiesto de Córdoba*. Primer manifiesto nacionalista (y única vez) y tiene que ver con las fuertes represiones de las protestas campesinas. Se hace en el Circulo de la Amistad, que con el tiempo se convierte en el casino caciquil de Córdoba.

Tras la dictadura de Primo de Rivera los *centros culturales* se transforman en *Juntas Liberalistas*. En esta época la gran oligarquía comienza a utilizar los símbolos o instrumento de carácter festivo, tipo romería, como símbolos de ostentación. En los años 30, esa burguesía que perdurará los 40 años del franquismo, producirán el auge de estos símbolos, romerías o ferias.

En el año 1932 se ponen las bases para el proyecto del estatuto, y en el 33 el anteproyecto de bases para el ***Estatuto de Andalucía***, con carácter meramente administrativo a través de las diputaciones: hacer una base territorial de Andalucía para gestionar los recursos²⁵.

Nadie se acordaba de Blas Infante en el 1978, pero cuando se recupera supone un hito fundacional. Al recuperar el proceso democrático se recuperan estos principios fundacionales: bandera, himno, personajes (Blas Infante, García Lorca, etc.).

Nunca como hasta ahora hemos tenido un conocimiento tan exhaustivo de Andalucía, desde los años 80, gracias a un montón de autores, aunque sin ningún vínculo político. Sigue no existiendo un vínculo entre lo intelectual y lo político.

Franquismo

La dictadura significa un tiempo de peligro, es un momento de regresión o parón de la historia. Antes había una intelectualidad muy fuerte y una España muy crispada, dividida. El franquismo detiene el tiempo, hay una regresión en lo económico y acabara con todos los movimientos que hemos visto, folkloristas, sindicatos, partidos, etc. Sin embargo hay un aspecto significativo, es el primer planteamiento unitarista de España; antes era un territorio muy desvertebrado, con unidad política, pero sin medios de comunicación, educación, etc., con capacidad de control. Esto si lo consigue Franco.

En los 50-60 la burguesía comienza abandonar los pueblos y a invertir en educación para sus hijos, esto desvertebra el sistema caciquil. El campo lo controla la falange o leales al régimen. Por otro lado surge la necesidad de crear un imaginario de España como cultura. Esto durante el XIX no existe, o principios del XX, un discurso homogeneizador de España. A partir de los 50 hay que vender una imagen de España diferente para el turismo, donde Andalucía será tomada como referente de lo que va a ser lo español, (apreciable en la cartelería turística de la época).

²⁵ Todo esto está bien en el texto de Isidoro Moreno y Domínguez Ortiz.

También se recupera la palabra *folklore*, pero perdiendo la *k* y pasando a denominarse *folclore*; acaba con los *folkloristas*. Más que una recuperación del *folklore* se hizo una invención, todo a través de la sección femenina. En los 70 hubo una folclorización del *folklore* –es aquí donde se aprecia la diferencia entre *folklore* y *folclórico*–, descontextualizando sus rasgos y convirtiéndolos en algo pintoresco, tópico, transformándolos en patrones, modelos, que pasan a proyectarse como imágenes uniformadoras. Aquí es donde Andalucía aportó casi el 100% de la imagen de España. Se descontextualizan así referentes de la identidad andaluza; auge espectacular de la feria de abril tras la posguerra que además la trasladarán a otros lugares los migrantes; lo mismo ocurre con la romería del Roció, creándose así esos estereotipos.

El franquismo va a retomar un imaginario del XVIII que todavía permanece. Hay por tanto una *instrumentalización*, de la imagen del XVIII aun consistente, y *revitalización del uso del folklore como generador de una imagen identitaria de lo español*. El franquismo copia el procedimiento del *folklore* pero ya no para marcar las diferencias, sino lograr la unidad. Convirtiendo esos rasgos en imágenes ideográficas, descriptivas.

Sistema Democrático

Este es un nuevo modelo donde se naturaliza el hecho de las autonomías. Dentro de todo este modelo, en Andalucía se recupera, se revitaliza y se re-semantiza -crear un modelo que sirva para todos los andaluces, de cualquier clase, partido, etc.- todos estos referentes de identidad. Hay una cada vez mayor conciencia de la *formación social andaluza* como tal formación social andaluza, dejando de ser una sociedad enfrentada entre clases, convirtiéndose en un territorio y una cultura, cuyo sentido es la situación de marginación que ha sufrido respecto del Estado español. La idea de **colonialismo interno**, donde Andalucía era un grupo dependiente; aunque la paradoja española es que se tratan de independizar los no dependientes, en vez de los dependientes. Esto plantea una cuestión: si esta división interna es étnica o de otro tipo.

Andalucía pasa a ser visto –por los propios andaluces– como territorio tratado de forma desigual respecto al resto de territorios de España. Así comienza un sentimiento de pertenencia a Andalucía: se dan unos catalizadores de esa *identidad Andaluza*.

Aquí ya hay unas bases teóricas donde se recuperan lo que ya en el regionalismo se inició. Paso hacia una unidad nacional, donde ya se supera esa idea de lo que era el conflicto de clases, con una idea de Andalucía compartida por todos los sectores sociales. Mientras que la burguesía no entiende de identidades, los obreros si se reafirman como andaluces en su lucha sindical.

Surgimiento de varios catalizadores que van a producir una revolución en la autopercepción de Andalucía.

Algunas de estas cuestiones que se relacionan con estas circunstancias, en los años 60-70, que tienen que ver con el desarrollo de España. Revolución agraria, autarquía del franquismo, etc., y la apertura hacia EE.UU. con la estabilización de España. Época donde España aporta la mano de obra a Europa y además asume costes ecológicos como país a medio desarrollar en aquellos tiempos –polígono industrial de Huelva por ejemplo. Esto provoca una reacción importante en todo lo que va a ser la estructura socioeconómica y simbólica.

Hay por tanto una **modificación drástica de la estructura socioeconómica**, con una *emigración masiva* hacia Europa y hacia las ciudades y otros territorios de España. Modelo de modernización donde no solo se trata de un movimiento de masas, sino de modernización de España, con mejoras de medios de comunicación, de formas de abastecimiento locales, de tecnologías domésticas, etc. con una transformación de muchos aspectos que hoy día naturalizamos –modos de abastecimiento, estructura espacial de las casas, modos de conservación de alimentos, etc.–, con un cambio radical de los modos de vida. Aparece el plástico, con una consecuente desaparición de modos de vida asociados a oficios que caen en el desuso –artesanos como carpinteros, herreros, esparteros, curtidores, y muchos más. Se pierden los perfiles de la ciudad/campo.

Esta emigración masiva afecta a la estructura social de la siguiente manera. Se emigra a Cataluña, País Vasco, zonas mineras, con consecuencias como la del *abandono del mundo rural*. Prácticamente todas las poblaciones rurales pierden más del 50% de su población, afectando por igual a todo el mundo rural. Metrópolis como Málaga, Sevilla o Granada ganan población, y quedan zonas muy poco pobladas²⁶. Se da una transformación del tejido económico, donde sigue manteniéndose la actividad agroganadera como base principal de la economía andaluza –incluso hoy²⁷. Muchos de estos lugares viven de estas metrópolis, que apenas son capaces de mantener sus entornos. El mundo agroganadero sigue siendo fundamental, pero entra en *crisis el modelo latifundario*, que se apoyaba en una muy abundante mano de obra que no cobraba y que beneficiaba tanto al latifundista como al pequeño propietario, que apenas invertían en mejoras tecnológicas. Al desaparecer estos trabajadores si se da una intensificación en el proceso de producción, y una *intensificación de la agricultura y de la ganadería*, sobre todo a partir de los años 70-80.

Surgen pequeños propietarios que invierten en algún producto de alta demanda –fresas en Moguer, hortalizas bajo plásticos en Almería, leche en Córdoba, la flor cortada en Chipiona, de muebles en Lucena–, sin un proyecto que promueva este tipo de iniciativas. Se readaptan a esta nueva situación, convirtiendo zonas/tierras improductivas en “minas” productivas.

Se da un *afianzamiento del sector turístico*, que va a concentrarse en las áreas costeras y en las grandes metrópolis. Andalucía hoy depende de este sector, además del agroganadero y del sector geriátrico. Se da una innovación en el sector turístico, con una obsesión por este sector que como beneficio es que aporta un gran capital, pero puesto cada vez más en entredicho, ya que no genera tantos empleos como el discurso refiere, quedándose además los beneficios en manos de pocos.

Se da una *transformación de los patrones sociosimbólicos*, perdiendo la tierra progresivamente el valor socioeconómico y simbólico. Desaparece ese concepto de campesino, como la imagen del anarquista libertario, la CNT, debido a que ya no hay una base social que la apoye. Como consecuencias: proceso de concentración de la tierra superior al que se daba en la II República, sobre todo en la zona desierta, donde los pequeños olivares de pequeños propietarios ya no

²⁶ No llegan a darse las catástrofes de despoblación como en Castilla, aunque sí podemos observar este fenómeno por ejemplo en Almería.

²⁷ Los economistas hablan hoy día de un periodo final a este respecto.

existen, sino que se concentran en grandes propiedades. La tierra ya no es una fuente de recursos, fruto de la pérdida de significados de la tierra como valor simbólico.

Previo a los años 80-90 se da una *internalización* en lo que va a ser la cultura andaluza, en la mentalidad colectiva, *de que nuestra cultura era sinónimo de ese mundo rural y atrasado*. Desaparecen muchas de nuestras fiestas, pues se “avergonzaban” de ellas. Julio Caro Baroja apuntaba al respecto sobre el “final de las cruces de Mayo”. Desaparición de danzas rituales, pues se avergonzaban de dichos bailes. Todas estas fiestas empiezan a considerarse como imagen de lo atrasado, atacando los propios andaluces a estas imágenes. Discursos que se generalizan, y que llegan a producir cambios incluso en el consumo como del pescado, del aceite, de la batata, las tagarninas, que se asociaba a una imagen de pobreza y ruralidad. Se podía hablar del concepto de etnicidad estigmatizada.

Esto cambió en los años 80-90, radicalmente, donde hay toda una *revisión del modelo de modernidad* ya no solo en Andalucía, sino en todo el mundo. Se da una reafirmación de la identidad en contra de la globalidad. Ahora la fiesta significa identidad, con un proceso de resignificación tras ese periodo descrito antes que supuso el fin de muchas fiestas. Buena parte de nuestros rasgos que se pusieron en crisis, se revisan en estos años –habla, rituales, alimentación etc.–, donde la imagen de los años 60 que se asociaba a un desprecio se vuelve a repensar.

Relación por tanto entre la transformación de los modelos simbólicos y de las modificaciones en las estructuras socioeconómicas. Se da un profundo reajuste donde entra también la variable identitaria. El mejor artículo para entender esto es el de *Carlos Castilla del Pino* “Andalucía no existe”, que analiza el vínculo entre el concepto de la cultura andaluza y de la cultura de la pobreza, de O. Lewis.

Se recupera el modelo democrático en los 80 con una clase campesina que desaparece. Hay más trabajadores agrícolas en Andalucía que en ninguna otra época, donde ya no son campesinos, sino mano de obra extranjera bajo plásticos. Los emigrantes dentro de España no vuelven, pero sí los que habían emigrado a Europa, volviendo sobre todo por el auge en la zona del valle de los Pedroches o de Almería.

Hay tres factores que empiezan a ser significativos en este *proceso catalizador de identidad*, momento donde un colectivo se reafirma como colectivo. Colectivo que opta por la reafirmación. Las identidades se construyen a través de catalizadores –las guerras suelen ser elementos de dicha proceso de catalización:

- I. La *migración*. Isidoro Moreno es uno de los que recalca. Tiene dos lecturas complementarias: quiebra ese concepto localista –del s. XIX- donde se reafirma lo local a través del caciquismo, disolviéndose estos modelos, con un auge del andalucismo, siendo lo importante ser andaluz. La otra variable es que este colectivo transmite, a quienes seguimos aquí, la imagen que de nosotros se tiene fuera, con todo ese proceso de frustración debido a la imagen que de nosotros se proyectan en otros lugares, la imagen nada positiva que de nosotros se tiene, como colectivo desarraigado, que malvive. No solo no nos disolvemos, sino que trasladamos a estos lugares nuestras formas de expresiones colectivas –alimentación, fiestas, etc.
- II. El modo de consecución de la *autonomía*, haciendo referencia a ese 4 de Diciembre de 1977. En ese momento donde solo existían partidos nacionales, surge un partido

autonómico, en Andalucía, que hizo que esos partidos nacionales tuvieran que añadir a sus siglas la A de Andalucía.

- III. En referencia al modelo autonómico, importante los límites, las fronteras, que se conviertan en verdaderas *fronteras culturales, económicas y políticas*. La potencialización de la red de comunicación, donde la red se apoya en Sevilla como centro neurálgico, en conexión con Madrid, cuando históricamente siempre han sido las rutas de la playa y la ruta levantina las que unían Andalucía con otras zonas. Se convierte a Sevilla en el centro geográfico. Uno de los grandes logros es por tanto las redes de comunicación. La Ruta de la Plata hoy día es un avance en esta conexión de territorios. Los límites territoriales por tanto van definiendo también los límites culturales, económicos y políticos. La red sanitaria, que va articulando el territorio y que es de lo mejor en cuanto a funcionamiento. Esto visto es más en cuanto a la cuestión económica, pero también tiene su reflejo en lo cultural o político.

Construcción de la identidad andaluza por tanto –que entra en conflicto incluso con visiones de profesores de este departamento- que surgen en el proceso democrático, en paralelo a la transición. Preferible hablar por tanto de “sentimiento colectivo” antes que “identidad andaluza”.

La mirada antropológica sobre Andalucía

La instrumentalización durante el franquismo de lo andaluz como español. Luego los estudios de comunidad y después el nacimiento de la segunda antropología en España.

Los **estudios de comunidad** son anteriores a la restauración del sistema democrático del 78. Isidoro lo llamo la doble colonización de la antropología en Andalucía: tomarla como objeto de estudio, en la forma de cómo se hacía en las sociedades primitivas –nunca se había realizado en sociedades contemporáneas-; La *segunda colonización* sería el hecho de que los estudios no se transmiten a los españoles, no se traducen, no dar información a la población. Así se construye una imagen de Andalucía anclada al “primitivismo”: los pueblos mediterráneos mantienen una imagen detenida en el tiempo, sino atrasada. Es recurrente dentro de ello los estudios de familia o parentesco.

Lo primero que se hace es acotar las comunidades, asimiladas como en la forma de tribu. Subordinación del grupo al marco teórico. EL concepto de comunidad es un concepto funcionalista, donde se parte de que están integradas hacia el interior, y lo que distorsiona viene del exterior. Son comunidades muy integradas. Suele elegirse un colectivo pequeño, abarcable, que se encuentren de alguna manera aislada. *People of the sierra* con una introducción de Evans-Pritchard, alude a la originalidad del trabajo por ser pionero en realizar un trabajo antropológico en una sociedad compleja. Este trabajo fue muy criticado en el primer congreso de antropología 1977, donde el concepto de comunidad fue machacado, porque ocultaba la idea de conflicto. Se comenzarían a estudiar las sociedades como potencialmente en tensión, aludiendo a la desigualdad, las clases, etc., dejando de utilizar el concepto de comunidad. De este tiempo también el trabajo de Isidoro, donde se muestra que lo religioso va más allá de lo divino; también estudio las mitades donde la desigualdad se encubre, se pertenece a la mitad a través de las madres, por adscripción: el trabajo es interesante por su introducción ya que aún sigue el modelo de los estudios de comunidad: *Propiedad, clases sociales y mitades en la baja Andalucía. Estudio*

antropológico social de un pueblo del sur, de Luque Baena. EN 1979, Pío Navarro Alcalá y Zamora, habla de los clanes apodícticos, “*la cambiante estructura social de un pueblo de las alpujarras*”, cuestión de los apodos. En el 80, de David Gilmore: *The people of the pane* -“Los pueblos del Llano”, da la imagen de una sociedad crispada, los jornales, su situación. Aquí se cierra el ciclo, de Rivers y el estudio de comunidad, al de los conflictos²⁸.

La otra línea de trabajo son los **estudios de campesinado**: Martínez Alier, la teoría del latifundismo, analiza la mentalidad de los jornaleros. Antonio Ibarra Bernat; Isidoro Mirera el papel de la tierra en su valor simbólico. Aquí son unos tipos de sociedad que se mueven a un ritmo distinto de los espacios urbanos. Estos estudios tendrán importancia hasta los 90. Comienza hablarse de empresario agrícola, pérdida del control de campesino sobre la tierra y su producción. En los 90 desaparece el campesino y el jornalero.

Primera reunión de antropólogos en Sevilla 1976; primer congreso en Barcelona, en 1977; y en 1982 de primera reunión de antropólogos andaluces. Está muy vinculada con los trabajos americanistas. Trabajo de *José Alcina Franch*, los antropólogos de segunda generación (tipo Isidoro) lo toman como su maestro. Del 63 al 64 hay un trabajo de etnología de Andalucía occidental. Por lo tanto la antropología está aquí muy vinculada a la historia de América. En el 83 se crea la especialidad de antropología cultural que sale del de historia de América, y mantiene 3 líneas de trabajo, los de Isidoro, Pilar Sanchís (género, etc.) y Salvador Rodríguez Becerra – estudio del ritual- y Elías Zamora – migración, desarrollo local, metodología, etc.- y Alfredo Jiménez –ethnohistoria y se mantiene en el departamento de América. El otro gran núcleo de antropología aparte del sevillano será el granadino, Luque Baena, etc., trabajos de religiosidad, multiculturalismo-género. Lo peculiar a partir del 94 será la creación de la licenciatura y en 2010 con el grado. Esto tiene que ver con la voluntad de las personas. En Málaga no hay ningún antropólogo, es terreno controlado por la sociología. Hoy hay antropología en Almería, Huelva, Córdoba y Jaén.

Joan Prat afirma y demuestra categóricamente que la antropología en los 80 nace con el cuestionamiento de los modelos autonómicos; famosa crítica a los antropólogos acerca de que necesitan construir identidades para reproducir su disciplina. En los 80 se había de demostrar la existencia de unos territorios. Al asentarse las autonomías y a partir de los noventa los temas cambian completamente. El renacer de la antropología es resultado de un nuevo modelo político.

¿Cuáles son los componentes estructurales? Se llama estructurales de acuerdo con el concepto estructuralista. *Leach* planteaba que toda cultura se fundamenta en una base que podemos denominar, estructura, sistema, funciones, etc., pero lo que percibimos no es eso sino las relaciones sociales. Las relaciones sociales son lo que se muestran y lo que se muestra en todas las relaciones sociales serían aspectos estructurales. Pero hay que tener en cuenta que la estructura no es inamovible. Elementos estructurales no son exclusivos, pueden compartirse con otras culturas.

²⁸ Para estos estudios, sus críticas y sus consecuencias en la antropología española, ver los apuntes de Etnología de los pueblos de España.

Las de la **cultura andaluza** sería: ***Cultura muy compleja y contradictoria, desestructurada***. Lo que trae como consecuencia el concepto de una cultura popular.

Concepto de cultura dominante y subalterna –de Gramsci, que nada tiene que ver con la popular-; la cultura subalterna es profundamente contradictoria. La dominante se caracteriza por tres variables: Bien estructurada –coherencia-, poder coercitivo –cosas que se premian o castigan- y uniformación de valores. La subalterna por desestructuración; difusión irregular –adaptada a la experiencia de cada colectivo-; uso patrones contrastivos con la cultura dominante. La ideología es siempre dominantes y la mentalidad es contradictoria. Lo que aporta Gramsci es que no existe una cultura popular en abstracto sino que surge del contraste en el contacto con la dominante. Hay una parte de impugnación pero es mínima, como rechazo.

Viendo lo del día anterior, observamos que: *Cultura andaluza* → *cultura subordinada*

Muchos elementos de esa cultura también se hacen con un discurso contrario al dominante, y no tan solo tomando de ellos sus elementos. Parte de esta cultura subalterna también tiene una componente de autoctonía. Se readaptan las prácticas a la cultura dominante.

Lo que hacen las culturas subalternas –en relación con la teoría de Gramsci sobre culturas dominantes y subordinadas- es que se van enlazando elementos a esa cultura subalterna que se van construyendo, con retazos inconexos de la cultura dominante, como decía *Michel Vovelle*. Esta cultura popular que contiene aspectos de la cultura dominantes está cargada de ideología, la cual se transmite a través de personas que constituyen clases. La *cultura popular o subalterna* es por tanto *vivida*, no teniendo tanto una ideología como sí **mentalidades**.

El modelo de la cultura andaluza es la *contradicción*, como se observa en el texto de Acosta Sánchez “*Historia y cultura del pueblo andaluz*” (1979) haciendo referencia al marco actual de “*subdesarrollo y alienación*”. Como decía Lacomba, la historia es la recuperación de la memoria, así que mientras no tengamos historia no tendremos reconocimiento, poniendo por tanto ese título a su texto “*Historia e identidad: de la historia en Andalucía a la historia de Andalucía*” (1999).

Los rasgos estructurales, entendiendo a Andalucía en sus referentes identitarios. Isidoro señala algunos rasgos, los cuales también han sido criticados por los propios antropólogos, donde se define a Andalucía como identidad. Hablamos de un modelo de interpretación por parte de Isidoro Moreno²⁹, con elementos estructurales señalados por él, y que no son exclusivos de Andalucía, pero sí se dan en ella:

- ***Antropocentrismo y segmentación social.***

Poner todo nuestro entorno en una escala humana. *Personalización de las relaciones sociales*: valor de las relaciones personales –apreciaciones personales- por encima de las estrictamente funcionales. Valor a la palabra dada.

Desconfianza frente al aperturismo y una simplicidad en nuestras relaciones sociales, con una desconfianza frente a lo extraño; no confundir la hospitalidad con el aperturismo. Se observa este

²⁹ Isidoro Moreno, (2012) “La identidad cultural de Andalucía”, en Isidoro Moreno y Juan Agudo (coords.) *Expresiones culturales andaluzas*. Sevilla: Aconcagua.

hecho en lo muy cerrado que son los ámbitos domésticos, donde no se deja penetrar por cualquiera.

También la tendencia a crear grupos altamente excluyentes, donde en el interior ponen en juego la personalidad global. Es lo que se denomina “*anomia asociativa*”, por J. Escalera, entendida como no pertenencia a asociaciones formalmente, sino tan solo a aquellas en las que nos implicamos personalmente. Estos grupos no tienen por qué ser grupos formales, sino tanto formales como informales. A veces los grupos se reafirman con el reflejo del contrario. Peñas flamencas, hermandades y cofradías, clubs de caza, peñas de equipos de fútbol, etc. Nuestros referentes identitarios son sociocentros, como elementos de resistencia ante el mundo moderno.

Carácter segmentario y compartimentado de la sociedad andaluza., donde las lealtades identitarias son fuertemente excluyentes. Se refleja en el asociacionismo o localismo. Contraste conflictivos respecto a otros localismos, siendo vistos como uno de los factores estructurales más negativos, generando en muchas ocasiones la bifocalidad.

En el campo del ritual, nunca hay que entenderlos como unidades de análisis, sino como unidades de observación. Son reflejos de cambios sociales, referentes de todo tipo, etc. En el tratamiento de las imágenes se observa esta componente. Proyectamos sobre ella todo tipo de referentes, no siendo intercambiables, sino convirtiéndose en *iconos identitarios* –referente que se usa para transmitir unos valores- siendo las imágenes identitarias.

▪ ***El rechazo de la inferioridad***

Fuerte sentimiento igualitarista, con una rechazo de la inferioridad simbólica. El texto de Antonio Machado y Nuñez, “*Catalogus Methodicus Mamlium*”. “*Tener menos no significa ser menos*”, como reflejo de esta cuestión. Es inconcebible dar imágenes degradadas de la vivienda, la vestimenta, etc. Derroche en lo que son gastos para este tipo de cuestiones –Olavide quería frenar este tipo de derroches que el entendía no eran rentables. Derroche entendido de manera lúdica en nuestra cultura.

La forma de comportarnos por ejemplo en los bares, donde simbólicamente establecemos lo que se denomina convidar. Todo el mundo tiene que convidar, siendo una ofensa el no dejar convidar o lo contrario, siendo mal visto el que no convida.

La limpieza es un punto importante, donde los jornaleros, por muy pobres que fueran, nunca iban sin ducharse, con un alto concepto de la pulcritud y de la limpieza.

En el tema ritual también se observa este aspecto. En Linares se puede ver como en la talega se introduce el puño cerrado y se saca abierta, no sabiendo cuando se introduce, promoviendo el igualitarismo.

▪ ***El relativismo respecto a las ideas y las cosas***

Es el aspecto más cuestionable de los factores que señala Isidoro. Tiende a referir el relativismo frente a las grandes ideas.

Son tomados muchas veces como reflejo del senequismo, del fatalismo, transfiriendo expresiones como el cante, las quejas, el llanto, no articulándolo en discursos políticos sino más operativos.

Breve repaso a los textos de clase

Sobre el texto de **Antonio Machado y Núñez** como la primera vez que se categoriza a la mujer y al hombre andaluz. Se habla por primera vez diferenciando al hombre y a la mujer, buscando explicaciones.

En el texto de **Carlos Castilla del Pino** vemos el cuestionamiento del modelo de identidad, hablando ya en 1974 –al borde del cambio de régimen franquista a la democracia- de identidades. Habla de la desestructuración de Andalucía, con la Andalucía de la pobreza, que también se cuestiona, haciendo referencia al carácter multidimensional. No acude a modelos simplistas.

Sobre el texto de **José Acosta Sánchez**, plantea que casi se nos destruye nuestra identidad, en un tono muy radical. Habla de quema de rucas de hilados en el puerto de Sevilla, destruyendo el tejido industrial. Es muy representativo en cuanto a que la conciencia de Andalucía debe proceder de los grupos/clases populares, reconstruyendo ese sentimiento colectivo roto por el subdesarrollo y la alienación.

En el texto de **Juan Antonio Lacomba** se habla de la necesidad de reescribir la historia, conociéndonos y reconociéndonos como colectivo a través de estos procesos.